



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Grado

**La influencia del panarabismo en la
conformación de los estados poscoloniales
árabes.**

**Un estudio a través de la República Árabe
Unida (1958-1961).**

Autora

Laura Oliete Tafalla

Directora

María Ángeles Vicente Sánchez

GRADO EN HISTORIA

Año académico 2020/2021

Abstract

Tomando como punto de partida las ideas panarabistas, este trabajo pretende analizar el proceso de creación de la República Árabe Unida, que significó la materialización de los intentos de unidad entre las diferentes naciones árabes para hacer frente, de manera conjunta, a los procesos colonialistas y de aculturación que desde la desintegración del imperio Otomano atravesaban el Norte de África y Oriente Próximo. Se trata este de un análisis centrado en las naciones de Siria y Egipto y sus peculiaridades políticas y administrativas, incidiendo en las propuestas teóricas y políticas que surgieron desde finales del siglo XIX y el nacimiento de los nacionalismos frente al Imperio Otomano, primero, y las potencias coloniales (Francia y Reino Unido), después. La conformación de una doctrina ideológica común al mundo árabe, el panarabismo, así como la asunción de la misma por diferentes grupos propiciaron un ambiente intelectual y político que se acabó materializando en la *tercera vía* frente a las tendencias políticas y económicas existentes, destacando la figura de Gamal Abdel Nasser.

Palabras clave: descolonización, nacionalismo árabe, panarabismo, República Árabe Unida, socialismo árabe, nasserismo.

Taking panarabist ideas as a starting point, this work aims to analyze the creation process of the United Arab Republic, that meant the achievement of unity of the different Arab nations to confront the colonialist and acculturation processes that started after the disintegration of Ottoman Empire. This analysis focuses on Syria and Egypt and their political and administrative particularities, stressing on the theoretical and political proposals that emerged in the last decades of the 19th century and the emergence of nationalism against the Ottoman Empire first and later against the colonialist countries (France and United Kingdom). The appearance of a widespread ideological doctrine in the Arab world, pan-Arabism, as well as the acceptance of its' ideas by various groups, resulted in an intellectual and political atmosphere that ended up being known as the *third way* opposite to the western tendencies, remarking the figure of Gamal Abdel Nasser.

Keywords: decolonization, Arab nationalism, pan-Arabism, United Arab Republic, Arab socialism, nasserism.

Índice

1. Introducción	3
1.1 Justificación	3
1.2 Estado de la cuestión	4
1.3 Objetivos del trabajo.....	5
1.4 Metodología.....	5
2. Resistencia colonial en Siria y Egipto.	6
2.1 Siria y el Partido Baaz	6
2.2 Egipto y los Hermanos Musulmanes	8
3. Panarabismo	10
3.1 Surgimiento e ideario	11
3.2 Aceptación o rechazo en el mundo árabe	12
3.3 Realidad social de la época. Minorías religiosas.	14
3.4 La «cuestión israelí».....	18
3.5 Puesta en práctica	21
4. Siria y Egipto antes de la República Árabe Unida	23
4.1 Revolución Egipcia de 1952. La figura de Gamal Abdel Nasser.....	24
4.2 Expropiación del Canal de Suez, 1956.....	25
4.3 Siria y las negociaciones para la unificación.....	26
5. La República Árabe Unida (1958-1961). Desarrollo y divergencias.....	28
5.1 Integración burocrática y administrativa.	28
5.2 Economía en la República Árabe Unida.....	30
5.3 Aspectos sociales.....	31
5.4 Política y relaciones exteriores.....	33
5.5 El fin de la unidad. Golpe de estado en Siria.....	34
6. Repercusiones tras la disolución de la República Árabe Unida.....	35
7. Conclusiones.....	37
Bibliografía.....	39

1. Introducción

1.1 Justificación

Debido al alto nivel de implicación que exige un trabajo fin de grado, el tema a tratar debe resultar agradable e interesante para quien escribe, y el hecho de tener la oportunidad de elegirlo libremente resulta más complejo de lo que inicialmente pueda parecer.

Mi principal interés era la elaboración de un proyecto que me permitiera combinar mis intereses personales con la ampliación de conocimiento; es por eso por lo que decidí tratar la ideología del panarabismo encarnado en la creación de la República Árabe Unida.

Por lo tanto, pretendo ofrecer una visión amplia del panarabismo, su surgimiento y los preceptos que promueve, atendiendo a las circunstancias que lo configuraron como movimiento, así como a las cuestiones que determinaron su expansión y adaptación dentro del mundo árabe.

Para comprender estas dimensiones, que culminaron en la creación del primer estado transnacional árabe, la República Árabe Unida (conformada por Siria y Egipto) en 1958, es necesario realizar primero un estudio somero del pasado más reciente de ambos países, desde su época como partes del Imperio Otomano, incluyendo las reivindicaciones nacionalistas que comenzaron a surgir a principios del siglo XX; atravesando la época de dominio colonial bajo Francia (Siria) e Inglaterra (Egipto); hasta la independencia de ambos países y los sucesos que precipitaron la unificación.

Aunque el período de unidad de ambos países se prolongó apenas tres años y medio, entre 1958 y 1961, este hecho estuvo cargado de significación ideológica y política, por lo que gran parte de este trabajo se centra en los antecedentes y en las cuestiones políticas que determinaron la conformación del estado árabe.

Del mismo modo, la materialización de los ideales panárabes en un estado independiente fue un producto inserto en la coyuntura internacional de su tiempo, por lo que también se presenta una incidencia en tales cuestiones. La creación del estado de Israel en los años 40 fue determinante para el panarabismo, tanto por la cuestión territorial como por la precipitación que supuso en la intervención de los países occidentales en la zona.

Igualmente, las relaciones que tanto Siria como Egipto, primero, y la República Árabe Unida, después, mantuvieron con otros países, principalmente Francia e Inglaterra como las naciones que les habían colonizado, y los Estados Unidos y la Unión Soviética como principales ejes del poder mundial, han sido atendidas en este proyecto.

Debido a la multiplicidad de factores y a las amplias posibilidades que el tema ofrecía, este no pretende ser un estudio en profundidad de un único ámbito, sino más bien ofrecer una visión panorámica de los acontecimientos y los procesos que provocaron el surgimiento de la República Árabe Unida y que determinaron una serie de tendencias políticas que siguen teniendo reflejos en la actualidad.

El interés de este tema, por tanto, reside en una combinación de interés político e histórico para poder conocer en profundidad el origen de cuestiones políticas de rabiosa

actualidad que determinan las relaciones internacionales no sólo de la zona directamente afectada, sino también de otras naciones.

1.2 Estado de la cuestión

En lo referente a un análisis completo de la República Árabe Unida, su desarrollo e implicaciones, no existe una obra unificadora, debido probablemente a lo efímero de su existencia temporal. Sin embargo, sí que existen publicaciones específicas sobre el pensamiento panarabista y los teóricos del mismo, como la de Carmen Ruiz Bravo (1976), que sirven como guía introductoria a la materia, además de contar con una gran abundancia de transcripciones de textos originales.

Respecto a estas ideas de reivindicación árabe y que tratan los nacionalismos árabes, actualmente existe una abundante producción bibliográfica reciente, ligada a los acontecimientos de la Primavera Árabe (2011) que han permitido una actualización de algunos conceptos, debido a que este fenómeno tuvo gran incidencia tanto en Siria como en Egipto.

También existe una abundancia de fuentes respecto a la conformación de partidos o asociaciones políticas ligadas a los principios panarabistas, destacando las publicaciones de Ignacio Álvarez Ossorio o Gema Martín Muñoz, igualmente motivadas por la actualidad que aún hoy mantienen y sus implicaciones en la política actual de ambos países.

Sin embargo, al tratar de encontrar bibliografía reciente sobre la República Árabe Unida, esta tarea se complica. En general, y debido a la brevedad de la unión, la mayoría de artículos que analizan directamente la situación e implicaciones de la R.A.U se encuentran escritos en los años 60, bien refiriéndose a su existencia en ese momento, como el estudio realizado en 1959 sobre la economía del país y sus recursos por Ragaei El-Mallakh (1960).

Uno de los principales problemas que presenta el estudio de la R.A.U. es que Egipto siguió usando el término República Árabe Unida de manera oficial hasta el año 1971, por lo que en muchas ocasiones, la bibliografía se refiere a la totalidad del período nasserista, como es el caso del libro editado por Elie Podeh y Onn Winckler (2004), en el que se analizan las diferentes esferas del nasserismo, presentando diversos temas y una perspectiva transversal, que sirve para enmarcar las prácticas de este estado en un periodo más largo.

Esta continuidad de manera oficial, sin embargo, permite abrir una perspectiva al análisis sobre las políticas seguidas en Egipto, y permite obtener una perspectiva más global de la puesta en marcha de ciertas políticas, aunque sea únicamente en ese país.

En resumen, pese a la aparente abundancia de datos que se puedan encontrar *a priori*, es relevante conocer el devenir de los acontecimientos, tanto para analizar el marco teórico del panarabismo, como para desarrollar un estudio de caso centrado en la República Árabe Unida.

1.3 Objetivos del trabajo

La intención del presente trabajo es combinar un análisis del panarabismo de forma general con las aplicaciones prácticas de este, encarnadas en la República Árabe Unida como un estado conformado por dos entidades anteriormente independientes.

De este modo, se ha optado por realizar una visión panorámica por los aspectos más importantes tanto teóricos como de sus posteriores aplicaciones prácticas en la conformación del estado árabe, así como las divergencias que surgieron, sus motivos y las consecuencias que conllevaron.

De este modo, el análisis trata de ser transversal, estudiando desde la situación en la que se encontraban tanto Siria como Egipto como parte del Imperio Otomano, hasta la conformación de los estados, primero independientes y posteriormente unidos, realizando un estudio de las posiciones panarabistas.

Por último, en las conclusiones se enumerarán las consecuencias que ello tuvo, incidiendo en la postura egipcia, que siguió manteniendo el nombre oficial de República Árabe Unida hasta 1971 y cómo ello determinó el panorama internacional.

1.4 Metodología

Debido a la temática escogida, y a que la investigación presencial habría implicado el traslado a Siria o Egipto, se trata este de un trabajo estrictamente bibliográfico, elaborado a través de las fuentes disponibles, principalmente en castellano o en inglés, debido a que en este último idioma están traducidos los principales autores árabes.

Muchas de las publicaciones de autoría árabes han sido publicadas por medios o revistas de divulgación del ámbito académico occidental, principalmente universidades anglosajonas, tanto británicas como estadounidenses. Respecto a la consulta de fuentes en castellano, si bien numerosas fuentes son peninsulares, también existe una amplia producción bibliográfica latinoamericana, como el especialista Zidane Zeraoui.

Como se indica en la descripción de la bibliografía consultada, aparte de la producción que ha servido para elaborar cada uno de los puntos de manera específica, fue necesaria la consulta de un variado número de obras y artículos para obtener primero una visión general del tema, de los estudios previamente realizados y de la situación en la que se encontraban actualmente.

A la hora de seleccionar las fuentes, fue tenido en cuenta tanto el año de publicación, que como se ha comentado en muchos casos es bastante lejano en el tiempo, como la vigencia que los estudios o los datos expuestos aún tuvieran en la actualidad, realizando una comparación entre diferentes escritos disponibles para tratar de afinar el estudio lo máximo posible.

Como la pretensión es enmarcar un caso específico, como es la República Árabe Unida, dentro del contexto general proporcionado por el cuadro teórico del panarabismo, el desarrollo del trabajo busca ofrecer la información de manera lineal, exponiendo primero la situación general antes del surgimiento del panarabismo, y cómo este intervino o participó en la creación de una nueva idea respecto a lo que debían ser y cómo debían posicionarse los estados árabes.

De este modo, a lo largo del trabajo se busca relacionar todos estos factores de manera que resulten coherentes.

2. Resistencia colonial en Siria y Egipto.

La crisis en el Imperio Otomano, provocada por el desplazamiento del Mediterráneo como principal eje económico mundial desde comienzos de la Edad Moderna, junto con la debilitación de la estructura política, económica y administrativa estatal materializaron la imposibilidad para el Imperio de mantener el control político y militar sobre sus amplios territorios.

Durante el s. XIX, tras la Revolución Francesa y la extensión de las ideas revolucionarias por Europa, se sucedieron las reformas en los territorios otomanos, aunque fue imposible frenar los conflictos en los Balcanes, donde la represión de los movimientos nacionalistas no turcos fue una constante.

A finales del siglo, esta debacle fue imparable, y las naciones europeas se aprovecharon de la debilidad otomana para que, en 1881, Francia anexionarse Túnez y, en 1881, Gran Bretaña ocupar el Canal de Suez, estableciendo un protectorado en Egipto. A comienzos del siglo XX, los pueblos árabes comenzaron a rebelarse, y el punto clave fue la participación del Imperio Otomano en la Primera Guerra Mundial como aliado de los Imperios Centrales, cuya derrota en el conflicto conllevó la división de Oriente Próximo entre Francia y Gran Bretaña.

De acuerdo con lo pactado en el Acuerdo Sykes-Picot (1916), Francia impuso su control sobre el norte de Turquía, Líbano y Siria, mientras que los británicos ejercieron su supremacía en los territorios de Jordania, el sur de Irak y una pequeña salida al Mediterráneo en los puertos de Haifa y Acre. La soberanía de estos territorios fue regulada en el artículo 22 del Tratado de Versalles, que cedió la administración a la Sociedad de Naciones, estableciendo que:

“Los siguientes principios se aplicarán a las colonias y territorios que, como consecuencia de la guerra, han dejado de estar bajo la soberanía de los que anteriormente los gobernaban y que están habitados por pueblos que todavía no son capaces de dirigirse por sí mismos en las condiciones especialmente difíciles del mundo moderno [...]. El mejor método para realizar prácticamente este principio es confiar la tutela de estos pueblos a aquellas naciones avanzadas que, por razón de sus recursos, de su experiencia o de su posición geográfica, se encuentran en mejores condiciones para asumir esa responsabilidad y que consienten aceptarla. Esta tutela se ejercerá por esas naciones en concepto de mandatarios y en nombre de la Sociedad de Naciones. El carácter del mandato tendrá que ser distinto según el grado de desarrollo del pueblo, la situación geográfica del territorio, sus condiciones económicas y todas las demás circunstancias análogas” (Oraá Oraá y Gómez Isa 2008:17).

2.1 Siria y el Partido Baaz

Aunque estos mandatos se oficializaran tras la Primera Guerra Mundial, Francia y Gran Bretaña llevaban tiempo interesándose en los territorios del Levante mediterráneo. La zona egipcia había sido de especial interés para ambas naciones dado

que su posición geográfica la hacía clave en el comercio con la India. La propia construcción del Canal de Suez en 1869, propuesta por el ingeniero francés Ferdinand de Lesseps, quien había ejercido como cónsul en El Cairo y Alejandría, lo prueba. En territorio oriental, a lo largo del siglo XIX, Francia también estableció fuertes lazos comerciales en el área del Líbano, además de ocuparse de la construcción de numerosas líneas de ferrocarriles, destacando la de Beirut – Damasco.

Aunque en la teoría el sistema aprobado tras la Gran Guerra se trataba de un ejemplo de tutela de los territorios, en la práctica las dos naciones europeas actuaban sometiendo las instituciones políticas y económicas propias de manera colonial. Un ejemplo de ello es lo ocurrido el 7 de marzo de 1920. Faysal, hijo del jerife Husayn de La Meca, fue nombrado emir de Siria por el Consejo Nacional sirio, y promulgó la independencia siria en una ley orgánica, lo que provocó la intervención armada de Francia en la zona, quien acabó dividiendo en dos los territorios de Líbano y Siria.

Siria fue entonces dividida en cinco Estados autónomos: el druso, el alauí, Damasco, Alepo y Alejandreta, cedido a Turquía en 1939. Para contrarrestar el poder de la mayoría de población suní, Francia potenció las diferencias entre las comunidades islámicas existentes, dotándolas de órganos y consejos legislativos propios. El país estaba gobernado *de facto* por el gobernador Henri Gouraud, quien también ejercía el control sobre el Líbano, y ambos Parlamentos se encontraban disueltos indefinidamente. La multietnicidad y multiculturalidad de Siria es difícil de establecer de manera absoluta, pero se calcula que el 90% de la población era árabe, con minorías kurdas y algunos núcleos armenios, circasianos, asirios y turcomanos. Respecto a su confesionalidad, los musulmanes también representaban el 90%, la mayor parte suníes, aunque el chiismo contaba con aproximadamente un 15% de representación de alauíes en la costa, drusos en la frontera con Jordania o los ismaelíes. También convivían cristianos ortodoxos y católicos, generalmente en las zonas urbanas (Álvarez-Ossorio 2020).

El poder francés pronto se vio contestado por diferentes revueltas, en 1921 la comandada por Salih Ali, y en 1925 la liderada por Sultan al-Tras dotó de fuerza al movimiento nacionalista, dejando patente el rechazo de gran parte de la población a la dominación francesa. La represión que esta conllevó viralizó el discurso nacionalista y supuso la creación del Bloque Nacional en 1927, cuya beligerancia aumentó en la década siguiente, y que culminó con la declaración de una huelga nacional en 1936 de sesenta días en demanda de la independencia siria, la unidad árabe y la lucha contra el sionismo, paralela a la revuelta que se produjo en Palestina contra el mandato británico y sus políticas pro-sionistas.

Ante la posibilidad de que el alzamiento conlleva un efecto llamada para los territorios franceses del norte de África, en septiembre de 1936 se firmó un tratado que reconocía la posible independencia de Siria, que además eliminaba los estados autónomos druso y alauí, lo que provocó malestar entre los notables tribales alauitas, alertando del peligro que corría este pueblo de ser anexionado a Siria por la fuerza.

Durante la Segunda Guerra Mundial y la ocupación nazi de Francia, el territorio sirio se vio inmiscuido en los intereses de las naciones beligerantes enfrentadas. Los británicos trataron de evitar que cayera bajo control alemán y que esto supusiera una rápida vía de

acceso a Egipto, controlado por ellos mismos. Aunque el mandato francés perduró hasta el año 1943, la desocupación efectiva no se produjo hasta una vez acabada la guerra, en el año 1946.

La ocupación francesa fue determinante para el desarrollo del nacionalismo sirio, debido a la mencionada división de los grupos étnico-religiosos, determinante para el devenir posterior de la nación árabe. En este contexto, en 1947 se fundó el Partido Árabe Baaz, cuyos primeros adeptos pertenecían a la pequeña burguesía urbana de creencias sunitas y cristianas. Su doctrina estaba influida por el socialismo árabe de al-Hafiz, que abogaba por una resolución de los problemas sociales desde la perspectiva panarabista, sin incluir los preceptos de la lucha de clases.

Aunque tenía un marcado carácter urbano, pronto se extendió por áreas con predominio de población drusa y alauí en el sur, prestando atención a las demandas de campesinos y obreros, así como a los oficiales del ejército. En 1952, se fusionó con el Movimiento Árabe Socialista, dando lugar al Partido Árabe Socialista Baaz, lo que le convirtió en el segundo partido más votado en las elecciones de 1954.

El centro neurálgico de este partido se situó en Damasco, y cabe destacar que el principal ideólogo del movimiento Michel Aflaq, era cristiano ortodoxo. Esto es relevante dado que la concepción del Partido Baaz era de igualdad entre todos los árabes, independientemente de su confesión religiosa, por lo que pronto se adhirieron otras minorías, como la drusa, la alauí o la ismaelí, participando activamente en la política siria y enfrentándose al poder suní establecido.

El concepto de panarabismo tan característico de este partido surgió en la segunda mitad del siglo XIX, como reacción a la dominación turca, y combinaba la estructura del estado liberal europeo con las características propias árabes. En el período de entreguerras había comenzado a desarrollarse un sentimiento anticolonialista y antieuropeísta, y posteriormente mostró ferviente oposición a la creación del Estado de Israel. Fundamentado en lazos tradicionalistas, lingüísticos, históricos y religiosos, pronto la corriente del panarabismo se extendió a otras zonas árabes, difundiéndose por Jordania, Líbano, Irak, Arabia Saudí, Yemen o Libia.

La popularización del Baaz fue paralela a la militarización de los estados, en un momento en el que se produjo la derrota árabe en la primera guerra árabe-israelí. Esto chocaba frontalmente con los intereses de las antiguas naciones colonialistas, que veían peligrar el orden postcolonial y sus intereses económicos –comerciales y la explotación de la riqueza mineral– establecidos en la zona, por lo que las metrópolis se mostraron abiertamente contrarias al nacionalismo árabe, apoyando en su lugar a Israel.

2. 2 Egipto y los Hermanos Musulmanes

La invasión de Egipto a cargo de Napoleón Bonaparte supuso el comienzo de la carrera colonial en esta zona, enfrentando a Francia y Reino Unido durante todo el siglo XIX por el control del país. Francia construyó el Canal de Suez en 1869 pero, en 1875, el Reino Unido obtuvo el control de gran parte de las acciones, puestas a la venta por el Pachá Ismail; además, los británicos también habían logrado la concesión de la construcción del ferrocarril Alejandría – El Cairo – Suez, tras la deposición de Ismaíl y

la intervención militar británica en la zona, impidiendo el nombramiento del coronel Ahmed Orabi como cargo del Ministerio de Guerra.

En 1882 Egipto pasó a ser un protectorado británico, y uno de los principales focos de control se centró alrededor del ejército, muy relevante en el nacionalismo de este país. Desde el año 1883 existía una asamblea consultiva elegida por sufragio universal masculino indirecto, y desde 1907 se consolidaron dos partidos poderosos: *Umma* (Nación), altamente nacionalista y *Watan* (Patria), identificado con el islamismo tradicional y cercano a la política otomana.

La dominación británica de Egipto se logró mediante la presencia de un gran número de tropas, personal de administración e incluso profesores, que ayudaron a instaurar la hegemonía económica en el territorio. La expansión militar siguió efectuándose, y en 1899 Sudán se convirtió también en parte del protectorado¹.

El control de esta zona se había iniciado en un principio como clave en la defensa de la India, pero tras la adquisición de otras posiciones en la zona se convirtieron todos ellos en posicionamientos estratégicos. Esto se logró gracias a la proliferación de acuerdos que garantizaran la independencia de los pequeños estados del Golfo Pérsico, Omán, Qatar y Kuwait, según los cuales estos no cederían territorio a otra nación europea que no fuera Gran Bretaña, a cambio de su protección frente posibles intentos de conquista por países vecinos o por potencias occidentales (Barbour, 1962:167).

Tras el desmembramiento del Imperio Otomano, el control británico sobre Egipto fue total, y en 1922 se puso fin al protectorado y se declaró la independencia egipcia. Sin embargo, el tratado no fue ratificado hasta catorce años después, en 1936, y la administración británica se reservó las competencias de la seguridad de las comunicaciones imperiales, la defensa del país contra la agresión extranjera – controlando el ejército – la protección de los intereses extranjeros y las minorías y la administración de Sudán.

De acuerdo con la independencia nominal, se creó un parlamento bicameral, y se redactó una Constitución que establecía que la jefatura del Estado residiría en el rey, quien nombraría al Gobierno. En enero de 1924 se celebraron las elecciones que dieron la victoria absoluta al partido *Wafd* (Delegación), surgido durante la Primera Guerra Mundial y de corte nacionalista, cuyo líder Saad Zaghlul, que se encontraba exiliado por órdenes británicas, volvió a su patria y fue nombrado Primer Ministro.

Durante las décadas de los años 20 y 30, el *Wafd* fue el primer partido en apoyos populares en Egipto, aunque no logró subsanar las desigualdades que sufría la población, en un momento en el que la Gran Depresión azotó a la gran parte de los estados, y la oposición contra los británicos no se erigió de manera combativa.

En este contexto se produjo la fundación de una de las asociaciones más relevantes para comprender la evolución de la ideología política y social de Egipto en las últimas décadas, los Hermanos Musulmanes. Fundada en el año 1928, en un contexto de crisis identitaria para el Islam, debido a la desintegración de la gran nación musulmana, el

¹ Aunque oficialmente Egipto se hallara bajo soberanía turca – que no desapareció hasta 1918 – y el representante del poder teórico era el jedive, la autoridad efectiva residía en un funcionario británico.

Imperio Otomano, cuyos integrantes estaban siendo colonizados o apropiados por las naciones occidentales cristianas, se erigió como un movimiento de acción política basada en el Islam.

El fundador de esta hermandad, Hasan al-Banna (1906-1949) pretendía una reconciliación de la tradición islámica con la modernidad, identificando a los valores europeos como el enemigo, aparte de por sus características, por la imposición colonial de estos. Desde un primer momento, la concepción de que el Islam era más que una religión, que era un principio de organización social, impregnó los preceptos de la asociación, aspirando a regir todos los aspectos cotidianos de acuerdo con la ley islámica.

También se reservaban el derecho de luchar contra las naciones europeas, no solo por la soberanía nacional, sino por la propia salvación individual, dado que los valores occidentales estaban corrompiendo la realidad de las naciones musulmanas, además de en lo material, como sus bancos, capitales o empresas, con sus valores morales alejados de la realidad musulmana, fundando escuelas, universidades o centros culturales.

La aceptación que la organización alcanzó no fue únicamente debida a su discurso, sino que pretendían la captación de militantes siguiendo un modelo de islamización ascendente, desde el individuo hasta la sociedad, pasando por la familia, dado que una sociedad musulmana escogería gobiernos de acuerdo con sus propios valores. Igualmente, la presencia social cotidiana era muy relevante, fundándose escuelas, mezquitas, o clubes de tiempo libre que lograron un importante sentimiento de pertenencia e identificación con la organización.

Su popularización en Egipto, junto con la perspectiva de expansión del renacimiento islámico, provocó que se iniciara una internacionalización de su estructura en los países fronterizos, estableciendo delegaciones lo largo de los años 40, controladas por la sede central de El Cairo² (Álvarez Ossorio 2008:86).

El aspecto común en todos sus establecimientos, donde también existía un gran descontento por la administración occidental, generó una rápida popularización del movimiento islámico y pronto abogaron por la acción directa. En 1948, se creó una organización paramilitar, el Aparato Especial, que jugó un papel importante en la ofensiva egipcia contra Israel, y comenzaron la tendencia que abogaba por la lucha armada.

3. Panarabismo

El pensamiento panarabista surgió a la par que el poder otomano se debilitaba en las naciones árabes y en su lugar los países europeos asumieron el control en dichos territorios, desde el norte de África hasta Oriente Medio.

En ese momento de cambio, en las naciones árabes se propuso usar la identidad étnica como el rasgo común y unitario, frente al Islam que había cohesionado al Imperio

² La primera se estableció en Palestina en los años treinta, y en la década siguiente se organizaron las sedes de Jordania, Irak y Siria, principalmente en el ámbito urbano, en ciudades como Alepo, Hama y Homs, apoyadas principalmente por suníes, en oposición a los seguidores del Partido Baaz.

Otomano. Al mismo tiempo, en estas naciones surgió un sentimiento de rechazo a las estructuras coloniales impuestas por los europeos, generando una búsqueda de factores que les permitiese desarrollarse de forma autónoma y sin estar sometidos a poderes extranjeros.

3.1 Surgimiento e ideario

Desde mediados del siglo XIX, apareció un movimiento reformador árabe que supuso un acercamiento a los orígenes históricos y culturales propios del panorama árabe, al que se ha denominado *Nahda* (Renacimiento). Esta corriente fue principalmente cultural, reforzando el vínculo lingüístico árabe, que junto con la creación de los movimientos soberanistas y la fundación de los primeros partidos políticos sentó las bases de la comunidad árabe dentro del Imperio Otomano.

Este pensamiento se produjo gracias a escuelas de pensamientos instauradas por gobiernos reformistas, en su mayor parte con presencia de los países occidentales, e incluso, como en el caso de Líbano en el entorno de las comunidades cristianas.

De acuerdo con Gema Martín Muñoz (2000), la evolución ideológica de tales planteamientos derivó en sus inicios en dos corrientes, la liberal y la reformista musulmana o salafí. La primera combinaba las ideas de patria o nación con unas ideas referentes al mundo árabe en su conjunto, mientras que la segunda proponía la vía religiosa como principal unión del mundo árabe y que trasciende a sus propias fronteras. Ambas propuestas pretendían modernizar las naciones árabes para ser capaces de equipararse a las naciones europeas y entrar plenamente en el ámbito internacional. Durante el siglo XIX, pensadores como Yamal al-Din al-Afgani (1837-1897) promulgaron una combinación entre el pensamiento tradicional islámico y las corrientes nacionalistas liberales que penetraban a través de las influencias europeas.

Posteriormente, Sati al-Husri (Yemen, 1980 – Bagdad, 1968), uno de los principales ideólogos de la doctrina baazista, promovía un panarabismo que se extendiera desde Irak hasta el norte de África, de base lingüística y aconfesional. También proponía que Egipto fuera la nación que comenzara con las acciones de unidad, a la imagen de Piamonte en Italia o Prusia en Alemania (Peñas Mora, 1994)

En este ámbito de surgimiento de las ideas nacionalistas en Oriente Próximo, nació entre los años 30 y 40 del siglo XX el panarabismo, que durante la primera mitad de siglo convivió con otras tendencias ideológicas: el panislamismo, vinculado con el otomanismo y el nacionalismo.

El otomanismo en el siglo XX estuvo marcado por el declive del propio Imperio Otomano, definitivo tras la Primera Guerra Mundial. Su elemento de unión con la tradición islámica se daba en torno a dos grupos: una minoría urbana que proponía una forma de nación ligada a reformas tradicionalistas; mientras que para el común de la población, la fe era el elemento que regía la mayoría de aspectos de su vida cotidiana.

Entre la disolución del Imperio Otomano y comienzos de los años 30, surgieron con fuerza los nacionalismos en las zonas de Oriente Próximo y el Norte de África, donde Francia y Gran Bretaña habían establecido un control colonial. Sendos ejemplos son la

Revolución egipcia de 1919 contra la dominación británica de este territorio y Sudán, o las revueltas que se extendieron por Siria en ese mismo año contra el dominio francés. Entre 1930 y 1940, el panarabismo surgió como una evolución de los sentimientos de unidad e identidad compartida de todos los pueblos árabes, incidiendo en los valores culturales tradicionales de Oriente Medio frente a la expansión europea.

Por lo tanto, puede definirse como un movimiento social y político, heredero de los valores de la *Nahda* decimonónica, que convergieron en la reivindicación de los elementos comunes entre los habitantes de Oriente Próximo, principalmente la cultura y la lengua.

Si bien existía una mayoría islámica en ese territorio, el factor religioso perdió fuerza dentro de las ideas panarabistas debido a las abundantes minorías confesionales, que en algunos casos como Siria o Egipto representaban el 10% del total de la población. Una de las figuras destacadas por su contribución a esta doctrina en sus inicios es precisamente Jurji Zayzan (1861-1914), escritor, periodista y profesor libanés que reivindicó el árabe como lengua vehicular durante el período otomano, y cuya religión era la cristiana ortodoxa.

La definición del panarabismo en su momento de expansión fue clave, puesto que el movimiento se conformó dentro de un mundo que estaba experimentando un gran cambio político, principalmente frente a las políticas nacionalistas locales, con cuyas ideas se pretende conciliar y apoyar las circunstancias de su surgimiento. Así, sustentaba las particularidades locales dentro de la unidad árabe, dado que dotan de profundidad y autenticidad al movimiento.

Sin embargo, se producía un rechazo generalizado hacia ciertas posturas nacionalistas, entendidas por el panarabismo como demasiado occidentales, como la exaltación de la educación superior, altamente influida por los modelos extranjeros; así como la acusación de algunos teóricos de pretender romper la unidad árabe por encerrarse demasiado en sus preceptos identitarios particulares.

Por lo tanto, dentro de las ideas panarabistas habría que excluir el panislamismo, puesto que no todos los pueblos islámicos son étnicamente árabes, y los nacionalismos locales, que tenían su origen en el anticolonialismo.

3.2 Aceptación o rechazo en el mundo árabe

La ideología panárabe se enmarcaba, por tanto, en un momento de diferentes luchas y reivindicaciones, en el que los nacionalismos ganaban terreno como ideología, precisamente por significarse como una lucha específica contra los poderes occidentales que ocupaban el territorio de Oriente Próximo.

Por otro lado, el panarabismo se encontraba dividido desde un primer momento entre quienes promovían una ideología de corte moderno y que pretendía unas estructuras equiparables a las naciones europeas; y quienes abogaban por un movimiento tradicional y más fundamentado en la religión islámica.

El ideal de la unidad árabe sufrió diversos reveses durante la década de los años 20, como la derrota en Siria de la proclamación del Reino de Siria por Faisal, que duró

escasamente cuatro meses, entre marzo y julio del año 1920, hasta que las tropas francesas acabaron con el movimiento.

Inicialmente, el movimiento estuvo sostenido por un inesperado aliado, los Estados Unidos, que acogieron a grandes teóricos como Amin al-Rihani o Muhammad Yamil Bayham en sus universidades, donde desarrollaron sus discursos. Sin embargo, el apoyo inicial a los movimientos anticoloniales en la zona pronto se convirtió en pretensiones de sustituir a Francia y Gran Bretaña en el control del territorio.

El sentimiento de pertenencia a una comunidad árabe extensa se daba en aquellos lugares donde el árabe era la lengua vehicular, así como su principal identidad cultural, identificado con la *Qaumiyya*, y que trasciende divisiones territoriales. De manera complementaria, la *Wataniyya* hacía referencia a un patriotismo complementario, circunstancial, que debía existir hasta que se diera la unión definitiva panárabe (Ruiz Bravo, 1979).

En un principio, la coexistencia de ambos términos era necesaria, puesto que la aspiración máxima del panarabismo era la unidad de los diferentes entes árabes, pero la pugna por quién dominaría dicha unión acabó fracturando el sentimiento ideal.

Fruto de tales pretensiones surgió la Liga o Mancomunidad Árabe, ratificada el 22 de marzo de 1945 tras un pacto firmado por Arabia Saudí, Egipto, Irak, Líbano, Siria, Transjordania (que pasó a denominarse Jordania en 1949) y Yemen, y la membresía se amplió en 1953 con la incorporación de Libia, en 1956 de Sudán y en 1958 con las de Túnez y Marruecos³.

En un inicio, la Liga fue establecida como un medio de cooperación entre las naciones árabes, aunque también fue vista como un elemento de disgregación entre las naciones, debido a la dificultad que se presentaba a la hora de tomar decisiones relevantes de manera conjunta.

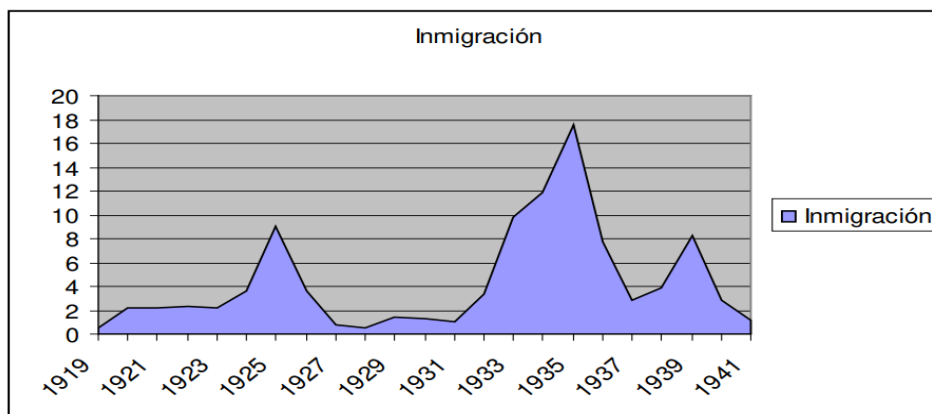
Tal contradicción es explicada debido a que en el artículo 2º del Pacto de la Liga se expresa únicamente el objetivo de la unidad política en aquellas cuestiones que puedan ser ejecutadas de manera inmediata coordinando la acción exterior de las naciones que la integran. Sin embargo, el Consejo no tiene poder de ejecución ni de obligado cumplimiento de sus preceptos, siendo los acuerdos recomendaciones, y los Estados libres de acatarlos o no (Gil Benumeña 1962:19).

Durante su período inicial, la Liga Árabe atravesó situaciones como la pérdida de la guerra de Palestina en 1948, y tras el ataque anglo-francés a Port Said en el año 1956, Egipto asumió el liderazgo dentro de la organización.

Aunque claramente influida por las ideas panarabistas, el peso más representativo en esta organización lo acabaron implantando las naciones por sí mismas, conllevando una mayor relevancia de las tendencias nacionalistas que de las ideas panárabes a la hora de actuar de manera conjunta o de preservar los aspectos identitarios comunes frente a las decisiones de corte político o económico.

³ Durante la década de los 60 se añadieron otros países, como Kuwait, aunque debido a la consideración de este como provincia de Irak, se produjeron tensiones internas. Igualmente, la lista de países agregados fue creciendo durante la década de los 70, hasta la incorporación de Comoras en 1993.

Uno de los nexos de unión común a todas las naciones, miembros y no de la Liga, fue la creación del Estado de Israel, que provocó en 1936 la Gran Revuelta Árabe. Se trató de un levantamiento de la población árabe de Palestina ante el aumento de la llegada de población judía en la década de los años 30, principalmente escapando del antisemitismo del régimen de la Alemania Nazi entre los años 1933 y 1936, como se muestra en la siguiente imagen:



Consultada en: Farías, Ariel Hernán (2010). La Gran Revuelta Árabe (1936-1939): Estructuras, identidades y lógicas de conflicto al interior del territorio palestino. *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 1 287-302.

A comienzos de 1936, se dieron una serie de ataques a población judía por parte de grupos palestinos, lo que conllevó unas duras represalias por parte de formaciones armadas judías, lo que desencadenó en la proclamación de una huelga general, que se prolongó hasta octubre de ese año.

La huelga pronto tomó la forma de insurrección anticolonialista y antisionista, pidiendo el fin de la emigración judía a Palestina, la prohibición de compra de tierras a los judíos, y el establecimiento de un gobierno democrático en el territorio, que representara de manera proporcional a árabes y judíos.

Estas proclamas no fueron satisfechas, y fueron duramente reprimidas por la autoridad colonial británica.

3.3 Realidad social de la época. Minorías religiosas.

Al analizar la extensión del panarabismo, es necesario comprender que Oriente Medio y Egipto no son zonas étnicamente uniformes, y que la mayoría de los conflictos que han tenido lugar en este territorio desde 1945 no han sido interestatales, sino enfrentamientos étnicos entre las poblaciones de uno o varios países, por encontrarse distribuidas en diferentes territorios.

Una de las peculiaridades del mundo árabe es que mayoritariamente la pertenencia a esa arabidad no viene determinada por un factor religioso, sino lingüístico (Ibrahim, 1998:232). De este modo, los principales grupos étnicos estarían definidos por cuatro criterios: cultural-lingüístico, religión, denominación y etnia, siendo el primero el preponderante a la hora de adscribirse o definirse como individuos.

En la mayoría de los países árabes, y tomando el caso de Siria como particular, por tratarse de un ejemplo paradigmático de esta situación, existía en la época de estudio alrededor de un 35% de la población que se diferenciaba en uno de los cuatro rasgos señalados (Ibrahim 1998:233).

El nacionalismo árabe sería inclusivo para todas las personas que se considerasen a sí mismas árabes, cuyas cultura y lengua fueran árabes, indistintamente de su etnia y religión.

Quienes no compartieran estas características, sin embargo, serían tratadas con igualdad ante la ley, proclama que contrasta con la visión panislamista en la que la unión se encuentra determinada por la religión, y aquellos grupos no árabes pero sí musulmanes estarían incluidos dentro del común, como la población kurda de Siria.

A continuación, en los siguientes cuadros se muestra la relación entre las diferentes confesiones en Siria y en Egipto en el período comprendido entre 1950 y 1965

Fecha	Islam	Cristianismo	Judaísmo	Otros	No creyentes
1950	82,00%	15,65%	0,39%	1,56%	-
1955	87,16%	12,48%	0,17%	0,18%	-
1960	89,32%	9,41%	-	1,27%	-
1965	92,04%	7,74%	0,10%	0,21%	-

Tabla de religiones en Siria⁴.

La confesión mayoritaria en Siria era, y sigue siendo, la musulmana, con una mayoría suní, mientras que aproximadamente el 15% de ellos es chií; también es destacable el alauismo, una corriente seguida, por aproximadamente un 10% de la población, entre otros por la familia Assad, activos miembros del Partido Baaz y que se encuentran al frente del gobierno del país desde 1970.

La minoría religiosa con mayor número de creyentes era el cristianismo, principalmente conformados por los greco-ortodoxos, aunque también se encontraban pequeños grupos de católicos o maronitas (que se encuentran mayoritariamente en Líbano). Respecto a los judíos, representaban un escaso porcentaje de la población, sobre todo tras la creación del Estado de Israel y el conflicto que ello generó en la zona.

Fecha	Islam	Cristianismo	Judaísmo	Otros	No creyentes
1950	84,34%	13,25	0,22%	2,18%	-
1955	89,09%	9,76	0,43%	0,72%	-
1960	91,68	8,01	0,26%	0,05%	-
1965	88,58%	6,27	0,12%	5,03%	-

Tabla de religiones en Egipto⁵.

⁴ Datos obtenidos de Expansión/Datosmacro.com, consultado en <https://datosmacro.expansion.com/demografia/religiones/siria> el 6 de mayo de 2021.

En Egipto, igualmente, la religión más profesada era y es el islam, donde la mayoría son igualmente suníes. En el grupo de “otros”, sería preciso hacer referencia a la población Baha’i, un grupo cuya creencia deriva del chiísmo, heredera de las creencias persas del siglo XIX, y que ha sido perseguido por defender que la palabra de Dios fue transmitida a los humanos a través de una serie de revelaciones, chocando con los principios de la Revelación a Mahoma.

La mayoría de la población cristiana era copta, quienes mantuvieron su fe tras la llegada de los musulmanes, residiendo principalmente en las áreas urbanas del norte del país como El Cairo o Alejandría.

Respecto a los habitantes de cada país, Siria contaba en 1960 con 5.373.137 habitantes⁶, mientras que en Egipto vivían 30.433.022⁷ personas en el mismo año. De este modo, aunque la población mayoritaria fuera en ambos países musulmana, el panarabismo pretendía acoger a todas las minorías bajo sus preceptos.

Sin embargo, la división entre nación y Estado fue algo problemático desde el inicio de la puesta en práctica de los planteamientos panarabistas. En un inicio, la representación de figuras no musulmanas era reseñable en ambos países: en Egipto los primeros ministros Butros-Ghali y Youssef Wahba⁸ ocuparon el mismo cargo de primeros ministros en el primer tercio del siglo XX, siendo ambos de confesión cristiana copta; y Faris al-Khoury, primer ministro sirio tras la independencia⁹ era cristiano ortodoxo.

Con la progresiva militarización de los Estados, las medidas que estos tomaron fueron determinantes. En Egipto, la minoría copta representaba un porcentaje significativo de la burguesía terrateniente del país hasta los años 50, por lo que las medidas de corte socialista del gobierno de Nasser afectaron a este grupo en gran manera.

Igualmente, de entre todos los oficiales que participaron en el movimiento de los Oficiales Libres existían diferencias ideológicas, aunando a representantes de ideologías

⁵ Datos obtenidos de Expansión/Datosmacro.com, <https://datosmacro.expansion.com/demografia/religiones/egipto?anio=1965> consultado el 6 de mayo de 2021.

⁶ Aaron O’Neill (20/10/2020) *Population of Syria 1800-2020*, consultado en Statista.com en <https://www.statista.com/statistics/1067100/population-syria-historical/> el 6 de mayo de 2021.

⁷ Datos obtenidos en Macrotrends.net, consultado en <https://www.macrotrends.net/countries/EGY/egypt/population> el 6 de mayo de 2021.

⁸ Butros Ghali ejerció como primer ministro entre el 12 de noviembre de 1908 y su asesinato el 20 de febrero de 1910, por formar parte del tribunal que juzgó el incidente de Dinshawal, habiendo sido previamente canciller de Egipto.

Youssef Wahba ocupó los ministerios de Asuntos Exteriores y Finanzas antes de convertirse en primer ministro, entre el 19 de noviembre de 1919 y el 20 de mayo de 1920, reforzando el sistema económico mediante políticas de control de los precios agrícolas y favoreciendo la creación del primer banco nacional egipcio, el Banque Misr.

⁹ Se refiere a su primera vez en el cargo, ya que Al-Khoury fue presidente de Siria en dos períodos, entre el 14 de octubre de 1944 y el 1 de octubre de 1945 y entre el 1 de noviembre de 1954 y el 3 de febrero de 1955.

Además de un prominente político en Siria, también fue el jefe de la delegación de representantes del país en la ONU, siendo uno de los 53 países fundadores, y un ferviente opositor a la República Árabe Unida.

como el comunismo o los Hermanos Musulmanes, pero todos ellos eran de religión musulmana.

En Siria, por el contrario, fue una de esas minorías, la alauí, la que se hizo con el control del poder paulatinamente, debido a que los colonizadores franceses se apoyaron en ellos – junto con las minorías cristianas y drusas – para plantar cara al poder suní. Tras la independencia y la unificación de Siria en 1945, jóvenes de confesión alauita comenzaron a ocupar cargos relevantes en política y el ejército, culminando con el golpe de estado de Hafez al-Assad de 1970 y que transformó las ideas panarabistas hacia una supremacía confesional de este grupo respecto a los demás, musulmanes o no. Respecto a la influencia de dichos nuevos sistemas de organización nacional, la movilización y la dinamización de las minorías étnicas, así como el aumento de la participación de estos en cuestiones socio-políticas como su propia independencia de los países europeos aumentaron sus expectativas y su implicación dentro de la sociedad (Ibrahim, 1998:239).

En un primer momento, medidas como las reformas agrarias (menos en el caso de los mencionados propietarios coptos en Egipto) y las reformas que propugnaban por la extensión de la educación u otras cuestiones comunitarias fueron bien recibidas entre las minorías. Pero posteriormente, la diferenciación por cuestiones religiosas o étnicas comenzó a ser un factor de peso en cuanto al acceso a oportunidades.

Aparte de la población judía, cuyo caso específico se estudiará en el siguiente punto, existían otras minorías étnicas tanto en Siria como en Egipto. En el primer país, destacaban los kurdos, la minoría étnica más numerosa, que contaba con entre 2 y 2,5 millones de miembros y de entre los que se daba una minoría, los yazidíes, con unos 10.000 integrantes en los años 60.

En dicho país también existía la comunidad circasiana, compuesta por los descendientes de refugiados rusos que abandonaron sus hogares tras la invasión del Cáucaso Norte en el siglo XIX.

En Egipto, la identidad étnica es una cuestión diversa, debido a que si bien un gran número de la población eran descendientes de árabes que se asentaron en la zona, otras comunidades, como la copta, permaneció en sus asentamientos originales. A lo largo de los años 50 y 60, la expansión de las ideas nacionalistas aumentó la utilización del gentilicio “egipcio” como símbolo de identidad étnica, asociándolo a la población del Valle del Nilo, que había pugnado por el territorio en los tiempos de las invasiones árabes.

También era relevante en este país la población Nubia, un pueblo con una historia milenaria y que tras el proceso de descolonización quedó dividida entre el sur de Egipto y el norte de Sudán. Aunque conservaban su lengua y cultura propia, la asimilación a las costumbres árabes fue cada vez mayor, debido a que en las escuelas se enseñaba el árabe y con sus creencias pasó algo similar, debido a la expansión y uniformización del islam como religión de carácter nacional.

Estas minorías no se vieron afectadas por las ideas panarabistas, debido a que su diferenciación étnica no les hacía partícipes de su ideario, aunque no por ello gozaron del mismo nivel de integración y representación dentro de los nuevos estados poscoloniales, ni del estado unificado de la República Árabe Unida.

Lo mismo ocurrió con las minorías religiosas, árabes o no, que en ambos países convivían con la confesión mayoritaria, el islam. Tal fue el caso de los drusos en Siria, que si bien habían combatido activamente la ocupación colonial francesa, fueron clasificados de «fuerza peligrosa» por el gobierno de Adib al-Shikshali durante los años 50.

En Egipto, aparte de los coptos, los Testigos de Jehová se establecieron en los años 30 del siglo pasado, pero a partir de los años 50 comenzaron a ser acusados de ser sionistas encubiertos, y en el año 1959 fueron obligados a interrumpir sus actividades¹⁰, así como la población Baha'i, una rama del islam chií considerada herética, y los creyentes de ambas confesiones fueron marginados y maltratados institucionalmente durante los años siguientes¹¹.

Así, se puede observar cómo, aunque en los principios panarabistas la exclusión de diferentes grupos no estaba contemplada, puesto que se pretendía garantizar igualdad, la puesta en práctica de los aparatos estatales acabó viéndose influida por las diferencias culturales, étnicas y religiosas que convivían en los países.

La característica en común que presentan Siria y Egipto durante la conformación de su identidad nacional y el aparato estatal tras la descolonización estuvo marcada precisamente por haber logrado la independencia mediante la lucha contra el poder colonial (Peñas Mora, 1994), lo que llevó a la implantación de programas de desarrollo autónomos.

3.4 La «cuestión israelí».

El establecimiento del Estado de Israel en el año 1948 supuso un punto de inflexión en el mapa político y cultural de Oriente Próximo y del Norte de África, además del culmen de un proceso iniciado en Europa a finales del siglo XIX, un *movimiento nacional judío* que pretendía la consecución de un estado propio en Palestina, provincia otomana en la época.

Ello venía motivado por las ideas de los nacionalismos identitarios decimonónicos, que promovían el derecho de cada comunidad a lograr soberanía total sobre su territorio nacional. La idea de esta unión subyacía en la conciencia colectiva del pueblo judío, pero debido a la amplia dispersión geográfica no se había materializado (María José Brunetto, 2006:78).

En 1897, Theodor Herzl (1860-1904) creó la organización Sionista Mundial, cuyo principal objetivo era la instalación en Palestina de colonias judías con la autorización

¹⁰ De acuerdo con la entrada en vigor de la Ley 384 de 1956 relativa a la inscripción de los grupos religiosos en los registros estatales, ambos grupos fueron considerados amenazas y rechazados sistemáticamente por las autoridades.

Consultado en: Preguntas Parlamentarias del Parlamento Europeo, <https://www.europarl.europa.eu/sides/getDoc.do?pubRef=-//EP//TEXT+WQ+E-2006-0185+0+DOC+XML+V0//ES> el 10 de mayo de 2021.

¹¹ Hay que tener en cuenta que las mencionadas no eran las únicas minorías ni étnicas ni religiosas en ambos países, pero sí que resultan claramente ejemplificantes debido a la marginación que sufrieron por cuestiones únicamente religiosas, lo que se sitúa en contra de los preceptos panarabistas que desde instancias oficiales se propugnaban.

del sultán turco. De manera conjunta, se instauraron otras tres organizaciones: *The Society of Jews*, *The Jewish Colonial Trust* y el Fondo Nacional Judío, que, respectivamente sentaron las bases culturales y políticas del futuro estado, aportó los medios económicos para la colonización y reforestaron tierras en Palestina, que pasaron a ser propiedad inalienable de los judíos.

Los contactos con los líderes europeos y el sultán otomano no resultaron en lo esperado, puesto que tanto el sultán como el zar, por considerar a los judíos sus súbditos, se opusieron firmemente. Sin embargo, los contactos entre los líderes sionistas se estrecharon, así como con el gobierno británico.

Este estaba especialmente interesado en el territorio palestino, al situarse entre la ruta de la India y el Canal de Suez, por lo que buscaron apoyos para controlarlo en el Movimiento Sionista. Tras la Gran Guerra y el desmembramiento del Imperio Otomano, el ejecutivo británico planteó obtener el territorio palestino con el beneplácito sionista, para, en un futuro, garantizarles la creación de un espacio propio, materializado en la Declaración Balfour¹².

En ella no se tuvo en cuenta a la población árabe de Palestina, ni sus aspiraciones de conformar un estado árabe propio, lo que se manifestó en la Conferencia de París de 1919.

La asunción de Gran Bretaña de este territorio dentro de su programa colonial no fue bien recibida en Palestina, y en el período de entreguerras las tensiones se acrecentaron en lo referente a la soberanía de la zona, pugnando tanto los árabes como los sionistas por obtenerlo de parte de Gran Bretaña.

Entre 1936 y 1939 se produjo la rebelión árabe anteriormente mencionada contra el poder colonial, liderada por el gran muftí de Jerusalén al-Husseini, manifestando la incompatibilidad de los intereses árabes y judíos no solo en ese territorio, sino en todo Oriente Medio (Brunetto, 2006:86). Este levantamiento fue protagonizado por los sectores rurales de la sociedad, que paradójicamente no estaban muy poblados por judíos.

Las consecuencias económicas para los árabes fueron importantes, además del gran número de pérdidas humanas, y favoreció la posición de la comunidad judía en el ámbito internacional. De esta época data la construcción del puerto marítimo de Tel Aviv, para evitar el comercio con el árabe de Jaffa.

Para analizar las causas de esta revuelta, se creó la Comisión Real de Palestina, conocida popularmente como Comisión Peel debido al apellido del lord que la lideró. Esta decidió como viable la posibilidad de repartir el territorio entre los dos grupos que lo ambicionaban, obteniendo los árabes Palestina y los judíos su propio estado nacional. Esta solución, sin embargo, no fue bien recibida, y en medio de un clima de tensiones, en mayo de 1939 Gran Bretaña declaró oficial la futura creación de un estado judío en Palestina en un período de 10 años.

¹² Ratificada en plena Gran Guerra, en 1917, tras la declaración de la guerra submarina ilimitada por Alemania, y firmada por el entonces ministro de Asuntos Exteriores Arthur James Balfour, dirigida a Lionel Walter Rothschild. En 1922, el texto fue incluido en el Mandato Británico sobre Palestina ante la Liga de las Naciones, haciendo efectiva esa adquisición.

La propuesta fue ampliamente rechazada en el mundo árabe, mientras que los judíos tampoco quedaron enteramente satisfechos con esa solución.

En tales circunstancias, se desencadenó en Europa la Segunda Guerra Mundial, conflicto durante el cual inicialmente los árabes se posicionaron en contra de los británicos, mientras que la comunidad judía apoyó ampliamente a Gran Bretaña, debido a que el apoyo a la Alemania nazi era inviable, ya que perseguía la aniquilación de su propio pueblo. Durante la contienda, sin embargo, no se produjeron enfrentamientos entre ambas comunidades.

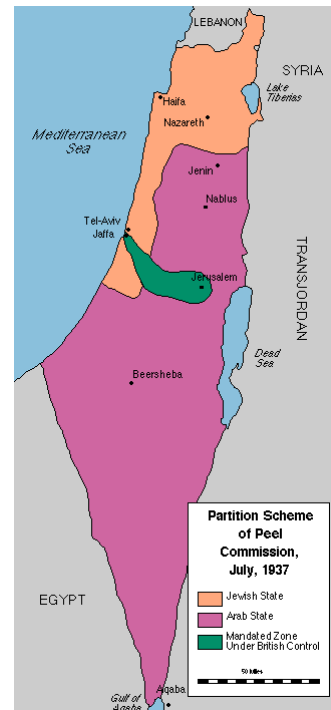
Tras las desastrosas consecuencias de la contienda, la opinión internacional se volcó con la causa judía, influida por el poder del gobierno estadounidense, donde el presidente Truman se vio influido por la poderosa comunidad judía. De tal modo, se interpeló al gobierno británico para que eliminara las restricciones que previamente había implantado respecto a la migración judía a Palestina.

En 1946, se creó una comisión angloamericana para el estudio de esa cuestión, y en 1947 el gobierno de Gran Bretaña, al tiempo que concedía la independencia a la India y la posición dejaba de tener valor estratégico para su comercio, traspasó el mandato de la región a las Naciones Unidas. En la Asamblea General, se estableció la partición definitiva del territorio palestino, produciéndose una lucha armada que culminó en la declaración unilateral de independencia del estado de Israel el 14 de mayo de 1948, día de la retirada de las tropas británicas de la zona.

Esto provocó la guerra con los estados fronterizos de Jordania, Líbano, Siria y Egipto, que actuaron ante el envío de armas a los judíos desde Checoslovaquia. El resultado fue un aumento del territorio para la población judía, que se encontraba en inferioridad numérica, mientras que para la población árabe supuso un desastre o *Nakba*, que marcó a la comunidad y obligó a abandonar sus hogares a más de 700.000 personas hasta finales de 1949.

El término Palestina dejó de tener vigencia, y la zona pasó a dividirse en Israel, la franja de Gaza, que quedó bajo dominio egipcio, y Cisjordania, recibiendo estas dos últimas a gran número de los desplazados.

Las consecuencias de esta consecución de un estado judío se hicieron sentir en todos los países del entorno, que como se ha señalado intervinieron en el conflicto. El estado de Israel fue creado en una zona que tradicionalmente (desde hacía dos milenios) había estado ocupada por población árabe, y en el ideario panarabista esto debía continuar así. Existían en la época importantes agrupaciones judías en los países del entorno, al igual que en los estados europeos, que hasta el momento habían convivido con mayor o



Propuesta de división del territorio palestino de la Comisión Peel en 1937

Fuente:
<https://www.elsaltodiario.com/nueva-revolucion/cronologia-del-conflicto-en-palestina-choque-de-narrativas-de-un-desastre-choque-de-narrativas-de-un-desastre->

menor integración con la población musulmana. Si bien tanto la Sharia¹³ como las teorías panislamistas consideraban a la fe judía una «religión del libro» y contemplaban la convivencia con esta población, y las doctrinas panarabistas incluían las posibles etnicidades o confesionalidades bajo su amparo, tras la creación del estado de Israel, la mayoría de judíos residentes en el entorno se trasladó allí.

En Siria se tenía constancia de más de 40.000 judíos antes de 1948, de los cuales la mayoría se trasladaron a Israel, mientras que en Egipto entre 65.000 y 70.000 judíos residían principalmente en las grandes urbes del país antes de la creación del estado israelí. En 1948, en este país se produjeron atentados contra la propiedad y violencia indiscriminada contra los judíos, lo que provocó la migración de unos 25.000 hacia Israel, y para 1957 apenas quedaban 8.000 judíos en el país del Nilo.

La identificación de Israel como un estado de confesionalidad judía frente a los pobladores musulmanes que se encontraban previamente, cuyo origen era además árabe, le enemistó con los estados fronterizos, de mayoría árabe y musulmana.

Tanto Siria como Egipto tuvieron – y siguen teniendo – episodios de tensiones o de enfrentamiento directo con Israel, y la oposición a este fue frecuente en las políticas presidenciales desde los años 50. Siria nunca lo reconoció como estado, y tras la nacionalización del Canal de Suez, Egipto prohibió el acceso de barcos israelíes.

3. 5 Puesta en práctica

El ideario del panarabismo comenzó a ponerse en práctica y a consolidarse desde mediados de los años cincuenta, al combinarse con las posiciones políticas nacionalistas, lo que, como se ha indicado supuso un punto de debate o ruptura dentro del propio dogma.

Si bien los pueblos árabes pretendían liberarse de la colonización extranjera, principalmente europea, el nacionalismo también había ganado terreno al panarabismo, optándose inicialmente por un modelo de independencia focalizado en estados específicos, aunque posteriormente estos se unieran en diferentes ocasiones, como la República Árabe Unida.

La emancipación de las distintas naciones estado no se consiguió de la misma manera, ya que mientras que hubo estados como Marruecos, Jordania o Arabia Saudí que lograron cierto acuerdo al negociar sus independencias¹⁴; otros como Siria y Egipto la obtuvieron mediante las armas.

¹³ La Sharia o «camino o senda del islam» es definida por la Real Academia de la Lengua Española como la «ley religiosa islámica reguladora de todos los aspectos públicos y privados de la vida, y cuyo seguimiento se considera que confunde a la salvación». Real Academia Española: *Diccionario de la lengua española*, 23.ª ed., [versión 23.4 en línea]. <<https://dle.rae.es>> [21 de junio de 2021].

¹⁴ Marruecos logró independizarse de Francia y España en marzo de 1956, obteniendo las posiciones ocupadas por estos países por medio de acuerdo, Transjordania obtuvo su independencia del Reino Unido de manera teórica en 1946, pero esta no se materializó hasta 1957.

Con la creación del estado israelí se anexionó Cisjordania, y en 1950 se estableció el actual Reino Hachemita de Jordania. Tratándose de una anexión ilegal, renunció a ella en 1967, desde entonces el derecho internacional la considera “territorio ocupado”.

Los primeros estados siguieron un modelo estatal neocolonialista, cuyo poder residía en monarquías y con una amplia contención de los poderes populares, mientras que los segundos potenciaron estructuras de nueva creación, para las cuales se apoyaron en el panarabismo y promovieron la lucha contra el imperialismo cultural y el estado de Israel (Peñas Mora, 1994:67).

Salvando las particularidades, las características comunes que presentaron estas naciones, según Peñas Mora (1994), fueron principalmente seis: el islamismo como fuente de los principales eslóganes de igualitarismo y justicia social; el nacionalismo, especialmente encarnado en la figura de Nasser en Egipto, que desembocó en la nacionalización del Canal de Suez (1956); las doctrinas socialistas, pero vigilando las vertientes marxistas y comunistas, recelando de la URSS; el culto al desarrollismo económico, según el cual se implantaron ambiciosos planes estatales, nacionalizaciones y reformas agrarias, que junto con la expansión de la educación conllevó una profunda reestructuración social; el sistema de partido único y de corte autoritario-militar, limitando las libertades y que ejercía represión; y finalmente, la oposición frontal al estado de Israel, dado que se pasaba por su destrucción para lograr la unificación definitiva del mundo árabe, atendiendo principalmente a criterios geográficos.

Estas medidas fueron implantadas respectivamente en Siria y Egipto por las políticas baazistas y nasseristas, que además se empeñaron en expandir sus premisas y en fomentar las actitudes revolucionarias y socialistas en los países vecinos anteriormente mencionados.

El triunfo de las políticas residió también en su capacidad de adaptarse y aunar los intereses de la sociedad, combinando las demandas populares con el autoritarismo militar y las necesidades económicas específicas de la región, que pasaban por ser competentes en el ámbito internacional.

En este momento, tras las dos guerras mundiales, se confirmó definitivamente la hegemonía mundial de Estados Unidos, desplazando a Francia e Inglaterra de su posición de preeminencia. De este modo, en el ambiente de posguerra previo a la Guerra Fría, las legitimidades hacia Estados Unidos o la Unión Soviética serían determinantes en el orden económico de la región.

Si bien el apoyo soviético jugó un papel determinante en cuanto a la firma de acuerdos y tratados con las naciones árabes, se trató de buscar un modelo en el que estas tuvieran una relevante independencia respecto a la potencia europea. Las naciones árabes persiguieron respaldo internacional, militar y económico, que dotaran a los regímenes de estabilidad y que logran modernizar las estructuras sociales y estatales.

En concreto en el caso sirio, el Partido Baaz asumió el liderazgo del movimiento nacionalista casi desde un principio, promoviendo un nacionalismo fuertemente marcado por las cuestiones características de lo árabe desde una perspectiva flexible e interclasista. Su posición geoestratégica fue decisiva a la hora de establecer vínculos con la URSS, motivada en oposición a los intereses estadounidenses en la región.

Respecto a Arabia Saudí, su independencia fue reconocida por el Reino Unido en 1932 al tiempo que se unificaban las fronteras actuales.

Por su parte, Egipto se declaró desde principios de los años 50 como una nación marxista-leninista, siendo el principal exponente del socialismo árabe. Debido al fuerte militarismo del gobierno, las facciones comunistas estaban ampliamente controladas, y en el plano internacional el país abogó por una posición neutral y flexible, sin posicionarse abiertamente a favor de la Unión Soviética ni de Estados Unidos.

Pero el apoyo no manifiesto de esta nación hacia el estado de Israel chocaba frontalmente con los intereses egipcios, principalmente la dotación armamentística, lo que inclinó la balanza hacia las posturas soviéticas, sin declararlas públicamente de una manera tan clara como los de Siria.

4. Siria y Egipto antes de la República Árabe Unida

La República Árabe Unida fue la unión entre las naciones de Siria y Egipto entre los años 1958 y 1961. Se creó como un paso inicial hacia una futura unidad de todos los estados árabes, siguiendo las teorías panarabistas.

Las intenciones de conseguir una unidad árabe tenían fuerza en Siria, y la idea de conformar una unidad con Egipto ganó popularidad durante la década de los años 50 el siglo XX. En noviembre de 1957 y en enero de 1958, el Parlamento Sirio aprobó las resoluciones que darían paso a los intentos de unidad, lo que se materializó en una sesión parlamentaria mixta, con diputados egipcios y sirios en Damasco en ese mismo año

Tras las negociaciones, que implicaron a destacados militares y políticos de ambos países, destacando miembros del Partido Baaz Sirio, como Salah Bitar del lado sirio, y una fuerte influencia de Gamal Abdel Nasser por parte egipcia, la República Árabe Unida fue oficialmente establecida el 1 de febrero de 1958.

Esta nueva nación abarcaba un total de 1.186.630 kms², y contaba con una población estimada de más de 30 millones de habitantes entre ambos países. La capital se situó en El Cairo (Egipto), reflejo de la relevancia que esta ciudad y las decisiones del líder egipcio tendrían durante la vigencia de la unión.



Mapa: territorios de Siria y Egipto, que conformarían la República Árabe Unida. Elaboración propia.

Los principales argumentos para la creación de este estado hunden sus raíces en los temas anteriormente expuestos: la necesidad de estas naciones poscoloniales de reafirmar su independencia

frente a la situación internacional; así como situarse en un plano equidistante en los

conflictos que se produjeron durante los años 50 y 60, enmarcados dentro de la Guerra Fría.

Para comprender el desarrollo de este estado, es necesario conocer primero los acontecimientos clave que marcaron el devenir del mismo. Por lo tanto, antes de analizar las cuestiones puramente relacionadas con la República Árabe Unida, hay que tener en consideración los acontecimientos que provocaron la Revolución Egipcia de 1952, la expropiación del Canal de Suez en 1956, así como las presiones dentro de Siria que desembocaron en la creación del país.

4.1 Revolución Egipcia de 1952. La figura de Gamal Abdel Nasser.

El ejército egipcio se encontraba en una posición de debilidad tras perder la guerra árabe-israelí de 1948¹⁵, y muchos de los oficiales culpaban de ello a la mala gestión del ejército efectuada por el rey Faruk.

Uno de los oficiales que sirvió en el conflicto, el teniente coronel Gamal Abdel Nasser (1918-1970), formó un grupo clandestino de altos mandos, los denominados Oficiales Libres, que se erigieron como un movimiento que reclamaban la abolición de la monarquía títere dependiente del Imperio Británico, que comprendía no solo Egipto, sino también Sudán.

Nasser era un militar del ejército de tierra, que había entrado en contacto con las ideas nacionalistas desde muy joven, protestando de manera activa contra el mandato británico en diferentes ocasiones. Durante la guerra árabe israelí de 1948, se percató de la inferioridad del ejército egipcio, por lo que sus posturas se radicalizaron más contra el régimen, y la idea de acabar con él se hizo cada vez más deseable.

El Movimiento de los Oficiales Libres pronto se instituyó como un núcleo de poder, el único en el país que contaba con los medios coercitivos y de organización necesarios para llevar a cabo un golpe de estado y derrocar al régimen.

De este modo, se produjeron contactos con otros movimientos opositores, aunando diferencias desde posiciones tan diversas como los Hermanos Musulmanes, estudiantes, obreros o los comunistas. El programa propuesto por Nasser incluía proclamas que fácilmente podían ser adoptadas y apoyadas por la gran mayoría de opositores, principalmente basadas en el nacionalismo egipcio (Crabbs 1975:392).

Nasser se situó como el centro de esta revolución, así como del golpe de estado que se produjo el 22 de julio de 1952, aunque la presidencia de la República de Egipto fue

¹⁵ Tras el conflicto vivido entre 1936 y 1939, las tensiones entre árabes y habitantes judíos de la zona de Palestina se vieron constantemente afectadas por las tensiones.

El 14 de mayo de 1948, día que finalizaba el mandato británico sobre la región, el líder sionista David ben-Gurion proclamó la creación del Estado de Israel, lo que provocó la invasión del Ejército Árabe de Liberación, compuesto por tropas de diferentes países promovido por la Liga Árabe.

Después de siete meses de conflicto, las fuerzas israelíes se impusieron y avanzaron hacia el interior de la Península del Sinaí, aunque fueron replegadas debido a la presión internacional. El armisticio definitivo se firmó el 24 de febrero de 1949, suponiendo la primera victoria israelí y el inicio de un continuo de hostilidades con todos sus países vecinos árabes.

ocupada desde la proclamación de la República Egipcia en 1953 por Muhammad Naguib, uno de los militares cercano a Nasser e implicado en el Movimiento.

Sin embargo, en 1954, debido al contraste con las ideas conservadoras de Naguib, Nasser decidió prescindir de él, sometiéndolo a arresto domiciliario; así como mandó prohibir la organización de los Hermanos Musulmanes, tras sufrir un intento de asesinato por uno de sus miembros, cuyo apoyo había sido decisivo para la consecución del golpe de estado.

Como consecuencia, Nasser asumió la presidencia, y dio comienzo a un período de implantación de reformas agrarias, así como una incipiente industrialización que propició el crecimiento de las ciudades, todo ello en la línea del socialismo árabe.

Aunque en un principio el Movimiento de los Oficiales Libres se había configurado como una amalgama de ideologías cuya principal pretensión era un cambio en el poder, durante los primeros años de mandato de Nasser se fijaron los puntos clave en los que el nuevo régimen se basaría.

Desde 1951, las principales acciones políticas se dirigieron en torno a seis cuestiones: el fin definitivo de la ocupación británica; la abolición del sistema feudal, muy vigente aún en el campo; el establecimiento de la igualdad social; la formación de un poder popular fuerte; el fin del dominio capitalista sobre el control político, y por último, el desarrollo de un estado democrático (Arif 2017:16).

4. 2 Expropiación del Canal de Suez, 1956.

Aunque en un primer momento el régimen no había mostrado rechazo hacia los países occidentales, más allá de las pretensiones de descolonización, el anuncio en septiembre de 1955 de un acuerdo de armas con Checoslovaquia (entonces parte de la Unión Soviética) supuso un posicionamiento claro en el panorama internacional.

Este viraje hacia la órbita soviética fue una confirmación de las intenciones egipcias, que ya habían declinado el formar parte del Acuerdo de Bagdad¹⁶, y se materializó definitivamente en el año 1956, cuando Nasser pretendió poner en marcha la construcción de la Presa de Asuán. La principal razón para llevar a cabo este proyecto era regular las crecidas del Nilo, en beneficio de los agricultores de algodón, cuya producción de monocultivo seguía siendo destinada casi íntegramente a las industrias textiles británicas en Mánchester (Davidi, 2006:148).

Debido a los enormes gastos que esta empresa suponía, el Gobierno Egipcio pidió sendos préstamos a los Estados Unidos y Gran Bretaña, que sin embargo, fueron rechazados. El 19 de julio de 1956, en un discurso a escala nacional, Nasser proclamó que los países occidentales no iban a financiar su empresa, y dos días después, la URSS también declaró que no poseía tales medios.

¹⁶ Posteriormente conocido como la Organización del Tratado Central, un acuerdo suscrito por Turquía, Irak, Irán, Pakistán y el Reino Unido, apoyadas por los Estados Unidos, cuyo objetivo era frenar la influencia soviética en Oriente Próximo.

Cinco días después, el presidente egipcio anunció de forma oficial la nacionalización del Canal de Suez, lo que permitiría al país obtener la financiación necesaria para emprender el proyecto de Asuán.

La reacción internacional no se hizo esperar, y se produjo una alianza entre los líderes de tres países: el laborista israelí David Ben-Gurion, el socialista francés Guy Mollet y el *premier* británico, el conservador Anthony Eden. Con ese movimiento, Israel pretendía posicionarse como la principal potencia regional, Francia reafirmaría su poder en el Norte de África, y Gran Bretaña recuperaría su posición hegemónica.

De esta manera, firmaron el Protocolo de Sèvres a finales de octubre de 1956, donde se establecía la ocupación israelí de la Península del Sinaí, además de prohibir ataques israelíes a Jordania, debido a su buena relación con Gran Bretaña.

Aunque la superioridad de los atacantes era clara, la intervención de la ONU en el conflicto determinó la retirada de las tropas invasoras del territorio egipcio en marzo de 1957. Esta crisis puso de manifiesto el ocaso de las naciones europeas como agentes coloniales en Oriente Próximo, dando paso a los Estados Unidos y la Unión Soviética como líderes en el territorio.

Del mismo modo, la figura política de Nasser salió reforzada, tanto en la esfera internacional, especialmente frente a los países árabes, como dentro de su propio país, dado que logró imponerse frente a las potencias anteriores y conseguir un importante enclave para Egipto.

4.3 Siria y las negociaciones para la unificación.

La situación en Siria comenzaba a deteriorarse, por lo que los líderes políticos y militares optaron por un acercamiento a Egipto debido a las muestras de su fuerza internacional que había expuesto a lo largo de los años 50.

De acuerdo con Palmer (1966), se conjugaron al menos seis factores para que Siria optara por este proyecto de unidad árabe. En primer lugar, los comunistas ejercían cada vez más presiones en la sociedad, por lo que el ejército y las élites políticas tradicionales temían una insurrección. Por el lado opuesto, la derecha siria ejercía presiones con propuestas cada vez más conservadoras. De este modo, Siria se encontraba ante una posible crisis de gobernabilidad, que conjugada con las presiones del ejército dificultaba en muchos sentidos el funcionamiento del país. Respecto a la opinión pública, la gran mayoría de la población estaba a favor de esta unión con el Egipto de Nasser. Esto incluía a los movimientos nacionalistas, puesto que bajo el cobijo del panarabismo se aunaban ciertos objetivos comunes. Y por último, las élites sirias abordaban la cuestión con un gran optimismo.

Desde la independencia de Siria el 17 de abril de 1946, tras la salida de las tropas coloniales francesas, el país experimentó un proceso de arabización liderado por su primer presidente, Shukri al-Quwatli (Dostal, 2015: 14). Siguiendo estos preceptos, aparte de una gran incidencia en el uso del árabe como lengua vehicular, se dejó de usar el franco como moneda, además de rechazar el sistema de tratados políticos que existía con el país europeo.

En el plano internacional, el mandato de al-Quwatli estuvo caracterizado por un neutralismo en sus primeros años, aunque durante la década de los años 50, se tornaría abiertamente anti-occidental. Durante este tiempo, el contexto de la Guerra Fría a escala mundial, junto con el auge del sionismo y los apoyos occidentales a Israel determinaron las políticas de Siria.

Tras la derrota de 1948, se produjo un auge del sentimiento panárabe, definitivo para el recién creado estado sirio, con una débil identidad nacional, y cuyo sistema político era principalmente bipartidista (siendo los máximos vencedores el Partido Baaz y el Partido Popular) que representaba principalmente a las élites urbanas de las dos principales ciudades, Damasco y Alepo (Dostal, 2015:19).

Las opciones de configurar un estado fuerte pasaban por renunciar a la soberanía siria, debido a que las dos propuestas más viables eran la configuración de la Gran Siria, junto con Jordania y bajo mandato del rey hachemita; o la unión con Irak también bajo control hachemita, pero muy influenciado además por el dominio británico.

En el plano geopolítico, Siria actuaba como *estado bisagra*, actuando a favor o en contra de las aspiraciones hegemónicas de los estados más fuertes, Egipto, Irak o Arabia Saudí (Yaqub, 2004:36).

En 1949, se produjo el primero de los golpes de estado a los que se enfrentó Siria, un pronunciamiento militar que no se cobró ninguna víctima mortal, el pronunciamiento de Husni al-Zaim¹⁷, tras el que Quwatli fue inicialmente encarcelado, pero logró escapar a Alejandría en Egipto.

Pese a algunos intentos de reforma económica, como una subida de impuestos; o social, proponiendo el voto femenino, el gobierno careció de apoyo popular, y después de cuatro meses, fue derrocado por otro golpe de estado¹⁸, mandado encarcelar y ejecutado junto al primer ministro Mushin al-Barazi en diciembre de ese año.

El general al mando fue Adib Siskali, quien estuvo en el poder hasta el año 1954. Durante este tiempo, se instauró un régimen militar, sin libertad política, provocando el exilio de líderes del Baaz como Michel Aflaq. Sin embargo, la popularización de las ideas panarabistas había calado en una gran proporción de la gente, por lo que debió atender a estas cuestiones; al mismo tiempo, desconfiaba de la figura de Nasser en Egipto y de su posicionamiento como líder del movimiento.

En febrero de 1954, se produjo el golpe de estado que lo derrocaría definitivamente, una combinación de fuerzas principalmente de izquierda, tras lo que se produjeron elecciones democráticas. Como resultado, ganó el Partido Popular con 30 escaños, y al-Quwatli volvió a ocupar la presidencia.

Bajo su mandato, se incrementaron los intereses de los países occidentales en la zona, que habían esperado que Nasser liderase un movimiento árabe antisoviético, que no se

¹⁷ Husni al-Zaim (1897-1949) era el Jefe del Estado Mayor sirio desde 1946, y lideró la ofensiva siria en la guerra árabe-israelí de 1948. Tras la derrota en este conflicto, se convenció de que su país necesitaba una autoridad fuerte, en vez de la fluctuante democracia que existía.

El golpe de estado de 1949 fue exitoso durante un breve período de tiempo, y se cree que pudo haber sido apoyado por la CIA estadounidense.

¹⁸ El tercero de aquel año, después del de al-Zaim en marzo, el de agosto, y este en diciembre, poniendo de manifiesto la fragilidad de la política siria.

materializó. Una de las primeras proclamas de Quwatli como presidente fue establecer una alianza con Egipto y Arabia Saudí en contra de la hegemonía británica, lo que convirtió a Siria en un objetivo para desestabilizar las fuerzas egipcias en la zona.

Estados Unidos también jugó un rol en estas intenciones, apoyando un intento de invasión turca en 1957, y provocando que Quwatli buscara apoyos, como se ha visto, en la Unión Soviética. Los repetidos intentos de debilitar el gobierno, e incluso de apoyar conatos de golpes de estado por parte de los países occidentales fueron infructuosos, y jugaron un papel clave en la búsqueda de alianza con Egipto.

Este país, liderado por Nasser, se había erigido como una potencia árabe, y su rol de opositor a las naciones occidentales tras el episodio de Suez le valió la posición preeminente. Desde el Partido Baaz sirio, el proyecto de unidad árabe se veía con buenos ojos, también como forma de evitar el aumento del poder de los comunistas sirios con el apoyo soviético (Dostal, 2015:34).

Finalmente, el 12 de enero de 1958, una delegación de oficiales sirios viajó a El Cairo, donde comenzaron las negociaciones para la creación de un estado conjunto, que resultó en la proclamación de la República Árabe Unida el 1 de febrero.

5. La República Árabe Unida (1958-1961). Desarrollo y divergencias.

La unión entre Siria y Egipto supuso una iniciativa pionera en el mundo árabe, y la confirmación de que existía una posibilidad para el nacionalismo árabe. Durante los tres años y medio que duró este estado sentó precedente para otras iniciativas de tipo panarabista, como la Federación de Repúblicas Árabes (1972-1977) integrada por Siria, Libia y Egipto; o los intentos de unión entre Siria e Irak (1980) y Libia y Túnez (1981) (Al-Sayyid 1999:109).

El surgimiento de un país conformado por dos estructuras anteriormente autónomas supuso la necesidad de integrar organismos de gobierno, y la creación de una constitución provisional común. En ese ámbito, comenzó a reflejarse la visión autoritaria de Nasser, puesto que a propuesta suya se integraron los puntos principales de la constitución preexistente en Egipto en la del nuevo estado unificado.

Para conocer mejor el nivel de integración y lo que supuso para sus miembros, es conveniente analizar por separado las cuestiones políticas, económicas y sociales que conllevó la República Árabe Unida, así como sus consecuencias en Siria y en Egipto. Por último, es necesario realizar un breve repaso al contexto internacional y las relaciones de este estado en ellas, debido a que estas cuestiones también repercutieron en gran medida en el desarrollo de los hechos.

Todo ello permitirá conocer en mayor profundidad las situaciones de ambos países, así como comprender las razones para la desintegración de este estado.

5.1 Integración burocrática y administrativa.

La principal aportación en el plano administrativo se materializó en la figura de un presidente común, establecido según la constitución, que lideraba un gobierno

central, una única Asamblea Nacional que regiría la aplicación de políticas económicas conjuntas.

De igual forma se trató de unificar los ejércitos, pero en este ámbito se materializaron de especial forma las tensiones provocadas por la unidad, debido a las pretensiones de Nasser de primar los oficiales egipcios sobre los sirios. Se trató de promover un intercambio de destinos entre los oficiales sirios y egipcios, pero mientras los primeros no contaban con autoridad en Egipto, los segundos sí tenían poder efectivo en territorio sirio.

La preeminencia egipcia en los mandos de poder se extendía también a otras administraciones, como por ejemplo en el Ministerio de Industria Siria, con siete de los trece delegados de más alto rango de origen egipcio (Palmer 1966:55).

Reflejo de esta primacía egipcia era también el acceso a los puestos de liderazgo, como en el Gobierno Central, la Asamblea Nacional o la asignación de los ministerios clave¹⁹ a egipcios. Esto se veía acrecentado con la ubicación de la capital en Egipto, que coincidía con la capital tradicional del país y símbolo tradicional de su poder.

Gracias a la nacionalidad compartida, era habitual el intercambio de población civil entre ambas zonas, destacando por ejemplo la alta valoración con la que contaban los profesionales técnicos egipcios, así como el amplio número de abogados y expertos en derecho provenientes de Siria. La problemática se daba en las esferas más altas del poder, debido a que los sirios no aceptaban esa preeminencia egipcia.

De acuerdo con Palmer (1966), existían cuatro razones principales del malestar sirio, aparte de la ocupación de egipcios en las posiciones de poder. En primer lugar, el malestar estaba producido debido a que muchas de esas posiciones de poder implicaban un alto poder adquisitivo, que las élites sirias interpretaban suyo por derecho propio.

Esto estaba relacionado con el sentimiento de desplazamiento de las élites sirias en cuanto a la toma de decisiones; en ocasiones se alteraba la cadena de mando y tenían preeminencia los subordinados egipcios sobre los jefes sirios, debido al contacto directo con El Cairo.

En tercer lugar, aparte de la cuestión del ejército ya mencionada, existía un alto número de oficiales egipcios en Siria, lo que alteraba las estructuras soberanas. Y por último, se produjo un movimiento masivo de oficiales y políticos a El Cairo, por ser la capital gubernamental, pero también como modo de control.

Sin embargo, no se unificaron ni los bancos centrales ni la moneda, y cada una de las dos zonas mantuvo también sus órganos administrativos independientes. Esto incluía dos gobiernos regionales²⁰, cuya integración era dirigida desde Damasco, que fueron abolidos en agosto de 1961, poco antes de la disgregación del estado.

Los partidos políticos fueron prohibidos en Siria, generando descontento popular que se sumó a las críticas por la limitación también de la libertad de expresión, que se tradujo en la prohibición de publicación para algunos periódicos (Al-Sayyid 1999:119). Aunque

¹⁹ De acuerdo con Palmer (1966), los ministerios menos prestigiosos eran asignados a los sirios, como serían: Salud, Cultura y Guía Nacional, Asuntos Municipales y Comunicaciones.

²⁰ Órganos de gobierno individual en las regiones Norte (Siria) y Sur (Egipto), y tenían poder legislativo en todas aquellas áreas que no estuvieran regidas desde el Gobierno Central.

se creó un partido único, la Unión Nacional, los líderes de partidos como el Baaz siguieron reuniéndose fuera de las fronteras nacionales.

La escasa representatividad que obtuvieron los oficiales del ejército y las élites civiles sirias, en contraposición con los favores recibidos por los egipcios, hicieron mella en el ambiente político con el paso del tiempo, lo que dio argumentos al golpe de estado de 1961.

5.2 Economía en la República Árabe Unida.

Debido a la existencia anterior de dos estructuras de organización, la unificación de la economía fue compleja, aunque se acordó la implantación de organismos comunes, como un Presupuesto Central Anual²¹, destinado a sufragar los gastos de presidencia, la Asamblea Nacional y otros órganos comunes.

Respecto a las acciones comerciales internacionales, también se estableció el abandono de los intercambios individuales, actuando desde ese momento conjunta como un estado unitario, propuesta reforzada con la inclusión del país en el Fondo Monetario Internacional en 1958.

La nacionalización del Canal de Suez, además de situar a Nasser en el poder, permitió a su vez la implantación de un modelo económico de estado, basado en los preceptos del socialismo, que fue construyéndose de forma paralela a las circunstancias exteriores.

Es relevante comprender cómo las directrices nasseristas afectaron al devenir de la R.A.U, puesto que se impusieron también en el territorio sirio en el breve período de connivencia estatal (Mauro, 1973:430).

Desde 1952, tras el ascenso de Nasser, se había tratado de reformar el sistema agrario, tratando de configurar un mercado interno potente, que fomentara también el desarrollo industrial, y que permitiera la igualdad en el mundo rural, tratando de eliminar la pobreza en este ámbito (Méndez 2019:34). Sin embargo, la estructura agraria en Siria no había experimentado estos cambios y se trataba de un sistema de propiedad muy tradicional.

La Ley de Reforma Agraria de 1952 conllevó en Egipto la expropiación de tierras inactivas y su consiguiente redistribución; la implantación de tierras colectivas y una modificación en el sistema de tenencia, que favorecía a nuevos pequeños propietarios.

Principalmente, la producción agrícola egipcia se centraba en el algodón, y aunque en Siria también se cultivaba, no podía competir con el egipcio. En ambas regiones, el segundo tipo de cultivo más popular era el de azúcar, estando cada región especializada en un tipo.

Debido al corto período de tiempo que duró la unión entre Siria y Egipto, las consecuencias económicas no fueron visibles a tan corto plazo, si bien en este tiempo se trató de impulsar la industrialización en Siria, los resultados serían visibles posteriormente a la separación de esta.

²¹ Establecido el 1 de julio de 1958, y financiado por los presupuestos de las regiones de Siria y Egipto (El-Mallakh 1960:254).

Desde 1958, se trató de aplicar la reforma agraria en el ámbito rural sirio, destacando las medidas de nacionalización de grandes propietarios, lo que chocó incluso con las posturas del socialista Partido Baaz (Jankowski 2002).

Sin embargo, aunque la tierra fue confiscada, no fue inmediatamente distribuida en Siria lo que contribuyó a la crisis agraria que se produjo debido a la sequía que se produjo entre 1958 y 1961 (Al-Sayyid 1999:119, Palmer 1966:61). Del mismo modo, las relaciones comerciales se complicaron con países cercanos como Jordania o Irak, afectando también a la clase burguesa siria, y sus mercados se vieron inundados con productos de procedencia egipcia.

Respecto a la actividad industrial, esta se encontraba muy ligada en ambos países a la agricultura, siendo importantes los sectores textil y la refinería de azúcar (El-Mallakh 1960:258). En las dos regiones se producían también aceites vegetales, destacando la tradicional especialización siria en aceite de oliva.

Con el aumento de la urbanización y la construcción de edificios públicos y privados, también se dio un empuje a las industrias de cemento o cristal, y en planos más regionales existían en ambos países pequeñas empresas de conservas, cerillas o de curtido de piel, generalmente no muy mecanizadas.

La industria pesada, de metal, hierro o químicos se encontraba localizada casi exclusivamente en la zona egipcia, así como las refinerías de crudo o fertilizantes a base de nitratos.

Por último, la industria cinematográfica árabe ganó terreno tras las independencias de las antiguas colonias de los estados europeos, y en Egipto, principalmente en la zona de Guiza, cerca de El Cairo, se ubicaba un importante centro de producción, muy ligado a los monumentos.

La preeminencia de las estructuras egipcias, además del mayor número de población de este país y su estructura económica más fortalecida, debido a un lustro de decisiones económicas independientes, también acrecentaron las diferencias en el plano económico entre ambas regiones.

5.3 Aspectos sociales.

Desde la Revolución del año 1952, se estableció que el bienestar social iba a ser uno de los principales objetivos del gobierno egipcio (Harbison e Ibrahim 1958:4), junto con la libertad y el socialismo (Gil Benumeya 1963:124). En el Pacto de Unidad, se estableció que la religión de la República Árabe Unida iba a ser la musulmana, y la lengua oficial el árabe.

Las políticas sociales se habían implantado paulatinamente en Egipto desde 1936²², y en menor medida en el territorio sirio, y con la unidad de ambos países, las políticas del primero se extendieron al segundo.

²² Ejemplo de ello es, por ejemplo, la creación de un Ministerio de Asunto Sociales o del Ministerio de Sanidad.

La mayoría de la población residía en el ámbito rural, siendo las principales ciudades El Cairo, Alejandría, Damasco y Alepo, en donde se ubicaban los principales centros económicos y políticos del país.

Los valores morales estaban muy influenciados por la religión islámica, que profesaba la mayoría de la población, y desde la presidencia de Nasser se abogó por combinar esta cuestión con el marxismo revolucionario, encarnado en políticas socialistas.

La combinación de ambos factores no debía entenderse como una mera aplicación *desde arriba* (Naijar 1968:193), sino que primero debía entenderse la sociedad árabe en toda su complejidad y adaptar las fórmulas políticas a su realidad. Esta cuestión era relevante, por ejemplo, en lo referido a la religión, puesto que el ateísmo característico del marxismo no era una opción para la mayoría de pensadores socialistas árabes.

Esto supuso un dilema para pensadores y líderes religiosos, puesto que se trataba de la combinación de dos corrientes en principio irreconciliables como oficialidad política. Sin embargo, es relevante remarcar cómo estas cuestiones no afectaron a la mayoría de la población, se trataban de dilemas morales e ideológicos ligados a los teóricos del estado.

Para la mayoría de la población, la experiencia unitaria árabe no modificó significativamente su día a día, debido a su corta duración. Desde las instancias gubernamentales se fomentó la creación de los “poderes populares” (Meyer 1965:338), que pretendían aunar a todas las clases sociales cuyo apoyo era perseguido por el régimen: campesinos, obreros, trabajadores de empresas estatales, los dedicados a las profesiones liberales, funcionarios, profesores universitarios, estudiantes y mujeres.

Sin embargo, se pueden señalar algunos aspectos que, de manera conjunta con la búsqueda de una identidad propia como país y ligada a los factores de crecimiento que se venían experimentando en esos años, modificaron la cotidianeidad de los habitantes, como es el deporte (Di-Capua 2004:151).

El deporte, que anteriormente había sido rechazado por sus implicaciones coloniales – era practicado en clubs privados británicos –, comenzó a ganar popularidad entre las diferentes escalas de la sociedad tras la Revolución de 1952 en Egipto, y aunque el impulso perdió fuerza a finales de los años 50, durante la República Árabe Unida siguió viéndose reflejado en ambos países.

Aparte de mejorar la condición física de la población en general, se proveía de un medio de diversión a la par que se podían expandir los valores que pretendían ser característicos de la sociedad: unidad, igualdad, cooperación y disciplina.

Inicialmente era practicado por las clases medias urbanas, pero pronto se implantaron proyectos gubernamentales para las clases obreras, que celebraban eventos deportivos masivos, y se realizaban traslados financiados por el gobierno para que la población rural acudiera a los eventos en las ciudades. De este modo, se pretendía fomentar el liderazgo juvenil, por lo que se realizaban campamentos y congresos que integraban a toda la juventud, hombres y mujeres²³.

²³ La mujer estuvo involucrada desde un primer momento en los movimientos anticoloniales siendo Egipto uno de los ejemplos en los que desempeñaron un importante rol en las insurrecciones entre 1919 y 1922.

La influencia de las ideas europeas permitió la apertura de vías de comunicación cultural, principalmente referentes a la emancipación femenina, además enmarcada en el contexto político del socialismo. Si bien la dominación colonial era ampliamente rechazada, algunos aspectos culturales como este eran tenidos en cuenta como favorables.

Teóricos e intelectuales del reformismo árabe²⁴ incidieron desde finales del siglo XIX en la necesidad de garantizar a las mujeres derechos y la posibilidad de emanciparse, construyendo así un estado moderno que se valiese de los beneficios que supondrían la alfabetización y la participación social de la otra mitad de su población.

Sin embargo, estos teóricos insistieron en ligar la figura femenina a la de la maternidad, algo que marcó las actuaciones de la República Árabe Unida, donde los planes demográficos jugaron un papel importante (Gilbar y Wincler 2014:290). Durante los años 50 y 60, debido a la buena situación económica, las tendencias de natalidad se incrementaron, aunque en las décadas posteriores se frenó el aumento demográfico; sin embargo, la mortalidad infantil y catastrófica comenzó a descender a lo largo de esas décadas, estabilizando la población.

Los niveles de escolarización también aumentaron significativamente, aunque los datos se refieran a períodos más amplios de tiempo, generalmente décadas, se aprecia un impulso en los años 60, que en el caso de Egipto provenía de una tendencia de la década anterior.

De forma general, durante los años en los que la República Árabe Unida fue una realidad, se implantaron medidas dinamizantes de la economía, que repercutieron a nivel social principalmente disminuyendo la desigualdad y dotando de oportunidades a un mayor número de colectivos (Meyer 1965:349) bajo la estructura socialista, que perduraron principalmente en Egipto tras la separación de Siria y la disgregación del estado común.

5.4 Política y relaciones exteriores.

Prácticamente desde su configuración, la República Árabe Unida se vio inmersa en conflictos internacionales, debido, principalmente, a su peculiaridad de formación panárabe al margen de los países occidentales (Palmer 1966:59).

Como ya se ha mencionado anteriormente, las relaciones con Gran Bretaña y Francia se tensaron para Egipto tras la crisis de Suez, y la creación de la nación panárabe no hizo sino acrecentar el recelo de estos países (Costa Morata 1975:95).

El desembarco de Estados Unidos en Líbano, para frenar el avance soviético en la zona, también pretendía un mayor control de las reformas socialistas de Nasser, para evitar su propagación por las naciones árabes vecinas. Sin embargo, la tendencia general de estas reformas estaba orientada más hacia la peculiaridad de las necesidades árabes,

²⁴ Renata Pepicelli (2017) analiza los discursos de diferentes líderes reformistas y nacionalistas árabes, entre los que se incluyen los egipcios Qasim Amin (1863-1908) y Gal al-Din al-Afgani (1838-1897), o el tunecino al-Tahir al-Haddad (1899-1935), y concluye cómo proponían una reinterpretación de los textos sagrados para cambiar la percepción de cómo debían actuar las mujeres, incluyendo respecto a cubrirse la cara.

promovida por el nasserismo y el baazismo, que inserta en el contexto de la Guerra Fría *per se*.

El pretendido aislamiento de la República Árabe Unida para evitar sus inclinaciones soviéticas, tras no haber suscrito el Pacto de Bagdad, fue una constante que se prolongaría tras la disolución, especialmente en Egipto.

Sin embargo, las relaciones con los soviéticos no fueron de tanta cordialidad como se entendía desde las posiciones estadounidenses, ya que, si bien la URSS apoyó la creación del estado unificado, la vía socialista-árabe impulsada en este provocó una distancia respecto a los postulados comunistas, y los apoyos soviéticos se centraron en los partidos comunistas de los diferentes países árabes, que habían sido ilegalizados en la República Árabe Unida.

A nivel regional, aunque de manera inicial se celebró la creación del estado como la materialización de las aspiraciones árabes, la oposición siria, que se encontraba mayormente en el exilio, buscó apoyos en los países extranjeros, como Sabri al-Asali (1903-1976), quien fue acusado de conspirar contra la R.A.U cruzando la frontera libanesa (Palmer 1966:60).

El equilibrio entre los poderes regionales se vio peligrado, y países como Turquía o Israel, enemigos tradicionales de Siria, y el segundo también de Egipto se mostraron opuestos al estado árabe, debido a que un aumento de poder para este supondría un detrimento del suyo propio.

De este modo, la región experimentó una internacionalización de su conflicto, lo que afectó directamente al desarrollo de las relaciones exteriores de la República Árabe Unida. La globalización y la intervención de numerosos países determinó también la conocida como *tercera vía*, el socialismo árabe, liderado por la figura de Nasser y desarrollado principalmente desde los años 60.

5.5 El fin de la unidad. Golpe de estado en Siria.

El golpe de estado que se produjo el 28 de septiembre de 1961 en Siria supuso la separación definitiva de las dos regiones, y la desintegración de la República Árabe Unida. El pronunciamiento materializó las diferencias que venían produciéndose desde hacía tiempo entre los líderes egipcios, principalmente militares, y los sirios, pertenecientes a las élites civiles.

Si bien la promulgación de los decretos de nacionalización por parte de Nasser en el verano de 1961 fueron determinantes para el colapso del estado, este no fue el único motivo para ello. En agosto de ese mismo año, los gobiernos regionales fueron abolidos, y se produjo un alto número de traslados entre los mandos militares, principalmente un movimiento de los jefes sirios a territorio egipcio (Palmer 1966:66-67).

Un análisis más profundo demuestra cómo las desavenencias entre los líderes sirios y egipcios fueron una constante desde el primer momento. La autoridad de Nasser y la imposición de su visión y sus políticas ha sido señalada como una de las causas, pero ha de ser comprendida desde la visión siria, cuyas expectativas iniciales eran mayores para su propia nación (Al-Sayyid 1999:122-125).

La unidad pretendía conformar, en un primer momento, un estado federal integrado por dos países con igualdad de condiciones y de poder en la toma de decisiones, pero el carácter autoritario-militar de la cúpula del poder en Egipto determinó las relaciones en otro camino.

Desde un primer momento, los líderes militares sirios fueron habitualmente depuestos por parte de los comandantes egipcios, debido principalmente a sus afiliaciones políticas. Tal fue el caso del General Afif al-Bizri, quien propuso ascender a una serie de oficiales, idea rechazada por el Marsical Amer y el propio Nasser por sospechas de comunismo.

Posteriormente, se produjo una “depuración” entre los oficiales baazistas y comunistas sirios, lo que favoreció los contactos entre ellos para planear el golpe de estado de 1961. También hay que tener en cuenta los factores económicos, cuyo efecto no se produjo de manera inmediata ni se tradujo en lo que potencialmente esperaban las élites sirias, a lo que se sumó la sequía de 1958 ya señalada, que lastró el desarrollo y dificultó el avance del sector primario.

Los dificultades administrativas de aunar dos estructuras preeminentes también fueron un problema, debido a la centralidad del Estado Egipcio anterior, y a las pretensiones de proseguir esa centralidad tras la unidad con Siria.

Esto se materializó en la decisión de destinar a Abdel Hamid al-Sarraj (1925-2013)²⁵, Secretario General de la región de Siria y uno de los principales apoyos de Nasser en Siria, a El Cairo, para reducir su influencia y poder. Sin embargo, rechazó el traslado y renunció a su puesto el 24 de agosto de 1961; cuatro días después se produjo el golpe de estado en Siria que acabaría con la unidad.

La intención inicial de los oficiales que se pronunciaron era negociar una posición de unidad entre los dos países, pero debido a la negativa de Nasser, se confirmó el fin de la República Árabe Unida.

Esta experiencia de tres años supuso una materialización de los problemas que la creación de un estado árabe unificado implicaba, pero no fue ni el fin del panarabismo, ni el fin de las pretensiones de una unidad árabe transnacional. El nombre República Árabe Unida fue utilizado por Egipto hasta 1971.

6. Repercusiones tras la disolución de la República Árabe Unida.

Tras la disolución de la República Árabe Unida quedó de manifiesto cómo la unidad árabe debía ser fundamentada no sólo en cuestiones políticas y culturales, sino que para que un estado funcionase correctamente se debía producir una integración en todos sus ámbitos, además de obtener unos resultados altamente satisfactorios para todas las partes.

²⁵ Fue el sirio con mayor cargo en la República Árabe Unida, aparte de controlar el aparato policial y los servicios secretos (Al-Sayyid 1999:122) ocupó de manera simultánea los puestos de Ministro de Interior, Asuntos Sociales y el secretariado general en su momento de máximo poder. Su control autoritario le valió el rechazo de la sociedad siria, al s sus medidas al mando del aparato de seguridad estatal excesivamente duras.

El fallo de este estado, como se ha mencionado, no puede ser achacable solamente a los factores que determinaron el devenir de los tres años en los que se prolongó su existencia, sino que atiende también a razones estructurales y de lucha por el poder en el seno de la organización (Al-Sayyid 1999:124).

Por las propias características del proyecto, materializado a través de las ideas del panarabismo, su final fue visto en numerosas ocasiones como el fin de este movimiento y de la unidad árabe, aunque ese análisis deja fuera las posteriores iniciativas transnacionales que se dieron en los años 70, mencionadas anteriormente.

De forma conjunta a la desaparición del estado unitario, los países de Siria y Egipto volvieron a sus anteriores fronteras nacionales. En el primer país, la disolución conllevó un período de inestabilidad durante la década de los años 60, en la que el Partido Baaz se dividió en diferentes delegaciones locales. Tras el golpe de estado triunfal en Irak en febrero de 1963, las tensiones aumentaron en Siria, y finalmente en marzo del mismo año el Partido Baaz Sirio se alzó también contra el gobierno, haciéndose con el poder a lo largo de toda esa década. En 1966 se produjo otro golpe de estado, que derrocó a la rama baazista más moderada y tradicional (Hinnebusch 2007:269).

En Egipto, las posturas nasseristas se enfocaron hacia una mayor reafirmación nacional, exaltando la revolución de 1952 como elemento fundacional del régimen, así como ensalzando las características propias de la nacionalidad egipcia (Arif 2017:26). Este trabajo se realizó de forma simultánea a la potenciación de las ideas panarabistas, aunque pasándolas por el prisma de visión de Nasser.

Su figura, así como Egipto por ser el país que lideraba, se erigió como la del gran líder árabe, y hasta su fallecimiento en 1970 continuó liderando a las naciones árabes. Por ese motivo, tras las revoluciones de Irak y Siria se planteó una nueva unión entre los tres estados, que no fue fructífera debido a los enfrentamientos entre las posturas baazistas y las nasseristas (Costa Morata 1975:105)

Uno de los momentos clave para el panarabismo y para los movimientos unionistas se produjo en 1967, con la actuación conjunta de Siria, Egipto y Jordania frente a Israel en la Guerra de los Seis Días. El conflicto se produjo tras la movilización de soldados egipcios en la frontera con Israel de la Península del Sinaí, exigiendo la retirada de los efectivos de la ONU, así como el bloqueo del Estrecho del Tirán, que cortaba el paso israelí al mercado asiático.

El apoyo recibido por los otros dos países árabes fronterizos con Israel, Siria y Jordania era una muestra de las tensiones existentes en la zona, así como del profundo rechazo que el Estado de Israel seguía generando. Debido a la crítica situación de este, su ataque por sorpresa destruyó gran parte de las fuerzas aéreas egipcias y sirias, y el conflicto se prolongó durante los escasos seis días que le dan nombre, resultando en una amplia victoria para Israel, que amplió enormemente su territorio y ocupó lugares simbólicos como el Muro de las Lamentaciones en Jerusalén, y un grave descontento en los países árabes.

Prueba de ello fue el ascenso al poder de Hafez al-Assad de manera definitiva en 1970 en Siria, quien ocupó la presidencia hasta su fallecimiento en el año 2000, instaurando una dinastía familiar que aún hoy es seguida por su hijo Bashar.

Tras 1967, en Egipto el mandato de Nasser se prolongó tres años más, pero su deceso en el mismo año que al-Assad se hizo con el poder supuso el final del ciclo político que venía gestándose desde el siglo XIX, el del nacimiento y auge del panarabismo (Peñas Mora 1994:81).

7. Conclusiones

Como se ha visto a lo largo del presente estudio, si bien el cénit de las posturas panarabistas se dio a mediados del siglo XX, principalmente gracias a la existencia de la figura de Nasser en Egipto, llevaba gestándose más de medio siglo, y evolucionó de la mano con los regímenes de dominación, primero el Imperio Otomano y luego los colonialismos europeos, que dominaban la zona de Oriente Medio y el Norte de África. Como cualquier otro movimiento político, las circunstancias moldearon sus preceptos y pretensiones, teniendo una especial relevancia sus motivaciones comunes y de pertenencia al mundo árabe, tanto lingüística como culturalmente.

La aplicación de su ideario estuvo también condicionada por las estructuras de poder existentes en los diferentes países, así como por el contexto internacional, que determinó la adopción de las políticas socialistas y de autodeterminación, frente a la hegemonía cultural y política pretendida por las naciones occidentales en el contexto de Guerra Fría.

La materialización de esas proposiciones ideológicas en un estado no fue fácil, debido tanto a la propia complejidad de las propuestas y de combinarlas con los aparatos estatales preexistentes tanto en Siria como en Egipto, como a las presiones internacionales y las reacciones que la existencia de la República Árabe Unida provocó. Esto fue debido a su constitución como un estado árabe independiente, que seguía una línea ideológica independiente frente a lo esperado por la comunidad internacional, y a que estaba liderado – en la teoría y en la práctica – por la figura del presidente egipcio Gamal Abdel Nasser, cuyo liderazgo era bienvenido en el mundo árabe pero tratado con cautela desde los países occidentales.

El estudio de este caso en concreto permite entender estas cuestiones señaladas, pero también señalar cómo tras la disolución del estado unificado se dieron divergencias entre sus anteriores integrantes – principalmente entre nasseristas y baazistas – lo que permite remarcar la no extrapolación de cuestiones específicas a todo el mundo árabe.

Si bien durante los años 60 y 70 se consolidaron regímenes con ciertos aspectos en común, como la relevancia de figuras nacionales fuertes que instauraron regímenes autoritarios, o el rechazo al estado de Israel, la influencia de los factores externos fue determinante a la hora de configurar el mapa político de Oriente Medio en la época.

Del mismo modo, la disolución de la República Árabe Unida ha sido condenada de manera absoluta en numerosas ocasiones como el fin del panarabismo, al que se ha tildado de «sueño» o de «ilusión». De forma oficial, el panarabismo se instauró como la ideología de estado en Siria, y aunque posteriormente ganasen peso otras cuestiones como el nacionalismo o el islamismo, las ideas generales subyacen en muchas de las naciones árabes.

La propia existencia, aún hoy, de la Liga Árabe es una muestra de ello; hay que entender la ideología como hija de su contexto, y si bien desde los años 70 el panarabismo se diluyó en otras causas o reivindicaciones, algunos de sus preceptos siguieron influyendo en las diversas posturas políticas.

A modo de resumen final, es interesante pensar en la inserción del panarabismo y de la República Árabe Unida dentro de su tiempo, ya que esta ideología coincidió con la lucha en Europa por los mismos motivos de soberanía nacional y lucha de clases.

La consecución final del estado árabe y su posicionamiento global tuvo lugar en el contexto internacional de la Guerra Fría, por lo que este caso específico puede encuadrarse en un amplio contexto global determinado por multitud de factores y guarda relación con numerosos fenómenos bien conocidos e identificados al hablar del marco europeo y norteamericano.

Por último, es necesario remarcar una vez más la especificidad y ejemplaridad que la creación de la República Árabe Unida supuso, tratando de materializar y condensar el ideario panarabista, por breve que fuera su duración.

Bibliografía

- ABU-TARBUSH, José (2007), Del nacionalismo a los islamismos, *Ayer*, 2007, No. 65, El nuevo orden mundial y el mundo islámico, *Asociación de Historia Contemporánea* pp. 153- 182.
- AL-SAYYID, Mustafa Kamil (1999) The Rise and fall of the UAR, *Middle East Dilemma: The Politics and Economics of Arab Integration*, Columbia University Press, New York, EEUU, 109-127.
- ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, Ignacio (2020). La herencia colonial en la Siria actual: fracturas sociales e implicaciones políticas. *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos. Sección Árabe-Islam*, 69, 101-128.
- ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, Ignacio (2008) El movimiento islamista en Siria, *Política Exterior*, Vol. 22 N°124, p. 86.
- ARIF, Mona (2017), Constructing the National Past: History-Writing and Nation-Building in Nasser's Egypt, *Shorofat 1*, Bibliotheca Alexandrina, Egipto pp. 7-29.
- AYA SMITMANS, María Teresa (2005) Los árabes ¿entre el panislamismo y el fundamentalismo islámico? *OASIS*, nº 10, Universidad Externado de Colombia, pp. 73-93.
- BARBOUR, NEVILL (1962), Influencia Británica en Oriente Medio (1839-1962), *Revista de Política Internacional*, nº62, pp.163-192.
- BARBOUR, Neville. (1960). Impressions of the United Arab Republic. *International Affairs* (Royal Institute of International Affairs 1944-), vol. 36, nº1, pp.21-34.
- BEN-TZUR, Avraham (1968) The Neo Ba'th Party of Syria. *Journal of Contemporary History*, Vol. 3, No. 3, The Middle East (July, 1968), pp. 161-181.
- BLANCO SORIO, Ángel (2007) Evolución política del movimiento de los Hermanos Musulmanes en Egipto, *Revista Política exterior y Soberanía*, Instituto de Altos Estudios Diplomáticos Pedro Gual, abril-junio 2007.
- BRUNETTO, María José (2006) El proceso de creación del Estado de Israel: ¿Origen político de un conflicto sin fin en la región del cercano oriente? *Revista De La Facultad De Derecho*, nº25, pp. 75-102.

- CASTAÑO RIAÑO, Sergio (2013) El movimiento internacional de los Hermanos Musulmanes, *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, nº15, pp. 209-230.
- COSTA MORATA, Pedro (1975) El unionismo árabe en época de Nasser. *Tiempo de Historia*. Año 1 nº11, octubre.
- CRABBS, Jack (1975). Politics, History, and Culture in Nasser's Egypt. *International Journal of Middle East Studies*, 6(4), 386-420.
- DAVIDI, Efraim (2006) La crisis del canal de Suez en 1956: el fin de una época en el medio oriente y el comienzo de otra. *Historia Actual Online* nº10, primavera 2006, pp. 145-153.
- DI-CAPUA, Yoav (2004) Sports Society and Revolution. Egypt in the Early Nasserite Period. *Rethinking Nasserism: Revolution and Historical Memory in modern Egypt* edited by Elie Podeh and Onn Winckler. University Press of Florida.
- DOSTAL, Michael Jörg (2015) Syria and the Great Powers (1946-1958): How Western Power Politics Pushed the Country Toward the Soviet Union, *Roots & Consequences Further explorations into the Syrian Uprising*, University of St. Andrews Library Journal Hosting Service, Vol 7 No 4, pp. 7-52.
- EL MALLAKH, Ragaei. (1960). Economic Integration in the United Arab Republic: A Study in Resources Development. *Land Economics*, nº36 vol.3, pp. 252-265.
- FARÍAS, Ariel Hernán (2010). La Gran Revuelta Árabe (1936-1939): Estructuras, identidades y lógicas de conflicto al interior del territorio palestino. *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 1 287-302.
- FRISCH, Ragnar (1965) Planning for the United Arab Republic, *Economics of Planning* Vol 5, nº1-2, University of Oslo, Noruega pp.29-42.
- GIL BENUMEYA, Rodolfo (1963) Estructura y trayectoria de la nueva República Árabe Unida, *Revista de Política Internacional* núm. 67, mayo-junio , pp. 121-130.
- GIL BENUMEYA, Rodolfo (1962) Panarabismo y nacionalismo dentro y fuera de la Liga Árabe, *Revista de Política Internacional*, núm. 62, septiembre-octubre, pp. 15-30.
- GILBAR, Gad g. and ONN Winckler (2004) Nasser's Family Planning Policy. *Rethinking Nasserism: Revolution and Historical Memory in modern Egypt* edited by Elie Podeh and Onn Winckler. University Press of Florida.

- HARBISON, Frederick and IBRAHIM, Abdelkader (1958), *Human Resources for Egyptian Enterprise* (New York) McGraw-Hill Book Company, Inc, p.4.
- HINNEBUSCH, Raymond (2007) Modern Syrian Politics, *History Compass*, Vol 6, n°1 pp. 263-285.
- IBRAHIM, Saad Eddin (1998) Ethnic conflict and state-building in the Arab world, *International Social Science Journal*, vol. 50, issue 156, pp. 229-242.
- JANKOWSKI, James (2002) *Nasser's Egypt, Arab Nationalism and the United Arab Republic*, Boulder, Colorado, Lynne Rienner.
- KHIREDDINE, Amel (2020) Egyptian Pan-Arabism in the Pre-Mubarak Era, *Humanization Journal for Research and Studies*, pp. 405-412.
- KRAMER, M. (1993). Arab Nationalism: Mistaken Identity. *Daedalus*, 122(3), 171-206.
- MANTRAN, R., & CHUAQUI, R. (1968). Evolución política y económica de los países árabes contemporáneos. *Estudios Orientales*, 3(3 (8)), 224-254.
- MARTÍN MUÑOZ, Gema (2000) Lo real y lo irreal en la representación occidental del mundo musulmán, *Revista de Occidente*, n°224, pp. 106-122.
- MARTÍN MUÑOZ, Gema (2013) Las Revoluciones árabes y el fin de la era poscolonial. *Ayer*, 2013, No. 91, La Gran Guerra de los intelectuales: España en Europa (2013), Asociación de Historia Contemporánea pp. 257-271.
- MAURO, Amalia. (1973). *Desarrollo Económico*, 13(50), pp. 425-432.
- MEYER, Lorenzo (1965). La República Árabe Unida de nuestros días. *Foro Internacional*, 5(3 (19)), 333-350.
- NAJJAR, Fauzi M. (1968). Islam and Socialism in the United Arab Republic. *Journal of Contemporary History*, n°3, pp.183-199.
- NAKAOKA, Saneki. (1963). A note on the evaluation work of the agrarian reform in the united arab republic (Egypt). *The developing economies*, vol. 1 n°, pp. 55–70.
- PALMER, Monte (1966). The United Arab Republic: An Assessment of Its Failure. *Middle East Journal*, 20(1), 50-67.

- PEÑAS MORA, Julián (1994), El Declinar del Panarabismo, *Boletín de Información*, nº234, pp. 61-83.
- PICCHI, Margherita (2017), Islam as the Third Way, *Oriente Moderno*, Nr.1, Istituto per l'Oriente C. A. Nallino, pp. 177-200.
- PODEH, Elie y WINCLER, Onn (2004). *Rethinking Nasserism. Revolution and Historical Memory in Modern Egypt*. University Press of Florida (Gainesville, FL).
- RUIZ BRAVO, Carmen (1976) *La controversia ideológica del nacionalismo árabe/nacionalismos locales. Oriente 1918-1952: estudio y textos*. Gráfica Internacional (Madrid).
- TOPPOZADA, H. (1968). Progress and Problems of Family Planning in the United Arab Republic. *Demography*, vol. 5 nº2, pp. 590-597.
- YAQUB, Salim (2004) *Containing Arab Nationalism. The Eisenhower Doctrine and the Middle East*. Chapel Hill: University of North Carolina Press (Carolina del Norte) Estados Unidos.
- ZERAOUI, Zinedine (1981) *El mundo árabe: imperialismo y nacionalismo*. Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo y Ed. Nueva Imagen, México.
- ZERAOUI, Zinedine (2002), Un ensayo de interpretación del Medio Oriente, *Relaciones Internacionales*, vol. 11, nº23. pp 1-17.